

RESPECTABLE

PUBLICO...



PRECIO: 40 CTMOS.
AÑO 1- N.º 36

MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1908



Ricardo Torres (Bombita). Apoderado: D. Manuel Torres Navarro. Reyes Católicos, 3. Sevilla.



Rafael González (Machaquito). Apoderado: D. Rafael Sánchez (Bebe). Plaza Colón, 16. Córdoba.



Rafael Gómez (Gallito). Apoderado: don Manuel Rodríguez Vázquez. -Guttenberg, 3. Madrid



Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao). Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez. Av. María, 29. Madrid.



Julio Gómez (Relampaguito). Apoderado: D. Manuel Retana. Príncipe, 18. Madrid.



Tomás Alarcón (Maz-zantinito). Apoderado: D. Enrique Quirós. -Magdalena, 40. Madrid.



José Moreno (Lagartijillo chico). Apoderado: D. Manuel Acedo. San Dámaso, 2. Madrid.



Manuel Torres (Bombita III). Apoderado: D. Manuel Torres Navarro. Reyes Católicos, número 3. Sevilla.



Pascual González (Almanseño). Apoderado: D. Eduardo Bermúdez. Bravo Murillo, 15. Madrid.



Juan Cecilio (Punteret). Apoderado: D. Bonifacio Hernández, Marqués de Sta. Ana, 4. Madrid.



José Muñagorri. Apoderado: D. Cecilio Isasi, Huertas, 69. Madrid.



José Morales (Ostioncito). Apoderado: D. Enrique Lencina, Plaza del Progreso, 10. segundo, Madrid



Pacomio Peribañez. Apoderado D. Antonio Gallardo, Prado, 16. Madrid.



José Frutos (Frutitos). Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez. Guttenberg, 3. Madrid.



Juan Domínguez (Pulguita). Apoderado: don Arturo Pedraza. San Justo, 27. Salamanca.



Joaquín Cuquerella (Espartero II de Valencia). Apoderado D. Luis Alonso Marcos; Canal de Castilla, 1. Valladolid



Alejandro Alvarado (Alvaradito). A su nombre, León, 17. Madrid.



José Villegas (Poto-co). Apoderado: don Antonio Calventus, Plaza de Celenque, 3. Madrid.



Cándido Fernández (Moni). Apoderado, don Eduardo Carrasco, Talla-vera de la Reina (Tolledo.)



Antonio Ruiz (Reverte II). Apoderado: don Federico Escobar, Santa Patrona, 26. Sevilla.



Fernando Blanco (Blanco II). Apoderado, don José Ortega Morales, Sierpes, 8. tercero, Madrid.



Serafín Ibáñez (Corcelito), a su nombre, San Juan Baja, 19. Granada.



Pedro Carranza (Algabeño II). Apoderado, D. Emilio Escalante, Calle de la Madera, 30. Madrid.



Rafael Navarro (Navabeño II). Apoderado, D. José M. Le-mos, Sieta Revueltas, núm. 25 Sevilla.



Manuel Pérez (Vito). Apoderado: D. José Pérez, Almirantazgo, 17. Sevilla.



Antonio Pazos. Apoderado: D. Manuel Acedo. San Dámaso, 2. Madrid.

HOTEL CENTRAL DEL JARDIN
Situado en la Plaza Beato Oriol
(CERCA DE LA RAMBLA)
Inmejorables habitaciones para toreros.—Cocina española y francesa.—Cuarto de baño, etc.
1, Plaza Beato Oriol.—BARCELONA

Gran taller de Confección
de Trajes de Forcar de
JOSE MARIA LINUESA
Venta y alquiler de trajes de lidia y capotes de paseo. Elegancia-solidez y economía.
Escudillers, 7 y 9 Barcelona.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT VIUDA DE SAMPER

Director Gerente: ANTONIO SAMPER

Habitaciones con preciosas vistas a los principales paseos y al mar. En el punto más céntrico y hermoso de la capital. Comedores en la planta baja. Coche a todos los trenes.

Esplanada España, Calles Victoria y San Fernando, 25.—Alicante

TRAJES A PLAZOS
Sastrería Modernista
Jacometrezo, 47, principal
MADRID

Viuda é Hijos de J. Velasco
Tipografía y encuadernación
Revistas y catálogos ilustrados. Especialidad en trabajos en colores.
Andrés Borrego, 16.—Madrid

JOAQUIN CONEJO
LITOGRAFIA
Economía, esmero y rapidez en los trabajos
POZAS, 4.—MADRID

Gran restaurant LA SEVILLANA
de
LA FLOR Y CAMPO
Visitacon. 4
Comidas a la carta.
Platos del día. Pescado frito al estilo de Andalucía. Flambres, acel-tunas, mariscos. Platos especiales de la tierra de María Santísima.
Vinos, café, licores, cognac y aguardientes de todas clases.

ATANASIO MENDEZ
Electricista
Se hacen toda clase de instalaciones concernientes a la electricidad, con economía y rapidez.
Calle de la Madera, 16 tienda.—Madrid

URIARTE SASTRE
PLAZA DE SANTA ANA, 5
Confección de toda clase de prendas de vestir con arreglo a los últimos modelos de París y Londres.
Única casa donde se confeccionan los trajes de torero con perfección y sin necesidad de com-posturas incógnitas con el uso.
Capotes de paseo, brega y muletas de tela especial.

- Ganaderos de reses bravas**
- 9** Sres. D. Manuel y D. José García (antes Aleas). Divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo (Madrid).
 - G** Señores D. Antonio García y Hermanos (antes D. Félix Gómez). Divisa turquí y blanca. Colmenar Viejo (Madrid).
 - A** Excmo. Sr. D. Eduardo Miura.—Divisa verde y negra en Madrid, encarnada y negra en las demás plazas de España. Moro, 9. Sevilla.
 - M** Doña Mercedes y D. Clemente Hernández (antes de Ripamillán). Divisa encarnada. Egea de los Caballeros (Zaragoza).
 - HB** Marqués de Guadalets (antes Cámara). Divisa blanca y negra. Zurbarán, 28. Madrid.
 - O** D. Carlos de Otaolaurruchi. Divisa encarnada, blanca y caña.—Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).
 - Ω** D. Felipe de Pablo Romero. Divisa celeste y blanca. Corral del Rey, 5. Sevilla.

- T** D. Juan Manuel Sanchez. Divisa blanca y negra. Carreros (Salamanca).
- ⓐ** D. José Moreno Santamaría y Hermano. Divisa encarnada, blanca y amarilla. San Isidoro, 9. Sevilla.
- V** D. Eduardo Olea (antes Villamarta). Divisa verde botella y negra. Paseo de la Castellana, 21. Madrid.
- LP** D. Luis Patricio. Divisa celeste y blanca. Coruche (Portugal).
- G** D. Luis da Gama. Divisa celeste, encarnada y amarilla. Dirigirse a D. Arthur Telles, Rua Nova da Almada, 77. Lisboa (Portugal).
- R** D. Manuel Albarrán y Martínez. Divisa azul, encarnada y amarilla. Badajoz.
- V** D. Valentín Collantes Dieguez. Divisa azul y negra. Misericordia, núm. 7. Sevilla.

- ⓐ** D. Antonio López Plata. Divisa celeste y blanca. San Eloy, 41. Sevilla.
- S** D. Rodrigo de Solís. Divisa negra y blanca. Matanegra (Badajoz.)
- H** D. Felipe Salas. Divisa encarnada, verde y negra. Fernández y González, 16. Sevilla.
- q** D. Gregorio Campos. Divisa celeste y blanca. Arroyomolinos (Huelva).
- ⓐ** Sr. Marqués de Lien. Divisa verde calle Prior, Salamanca
- N** Don Santiago Neches.—Divisa amarilla y blanca.—Zamora.
- ⓐ** D. José María Dosamantes. Divisa celeste y oro. San Ildefonso, n.º. 6. México.



RESPETABLE PUBLICO...

¡Nos hemos colado de rondón, como vulgarmente se dice! Nos introducimos dulce y suavemente, y hétenos ¡oh, monstruo de las cien mil y aun más cabezas!, dueños de tus halagos y de tus encantos...

lor y de la alegría, de la risa y del llanto, del bien y del mal...

No fuimos pródigos en promesas. Mas, conocidas nuestras intenciones, temblaron algunos AS-TROS y se refocilaron los amantes de la verdad.

Trajimos á la prensa una nota simpática; el comeatario alegre-irónico, brevisimo, al pie de la información gráfica, sorprendiendo el rasgo, la actitud, el detalle ridiculo, antiestético, en el pseudo artista, gracias al manejo de la instantánea.

Así hemos popularizado las piruetas escandalosas de los que confunden el arte de los toros con el arte coreográfico, mostrando al público de qué manera y con cuanta frecuencia, gusto, frescura y habilidad, un émulo de Cúchares se baila hoy ante un miura un *agarrao*, un *garrotín* ó una *farruca* y adopta posturas académicas y se permite des

plantas y gestos neronianos que dan una idea del concepto que tiene de su arte y del respeto que el público le merece... ¡Lástima grande que en lo que á teatros se refiere no alcance el procedimiento á retener de igual modo, para arrojárselos al día siguiente á la cara, los gallos, embolados y amaneramientos de algunos genios de la escena! Pero ya estudiamos la forma de realizar algún progreso respecto al particular.

Lo cual no habrá quien nos niegue que constituirá un notable progreso en el periodismo y vendrá á colmar las aspiraciones de los buenos amantes del arte lírico y de la verdad sin falseamientos en la información periodística.

Porque, vamos, no es lo mismo que, á fuer de verídicos é imparciales, afirmemos que la tiple H., el tenor X. ó el actor Z. rebuznan lastimosamente ó declaman con insufrible acento lugareño á destiempo ó fuera de lugar, que lo demostramos... tan palmariamente como podemos hoy demostrar las gallardas actitudes de los que se olvidan ante el público de lo que son ó de lo que pretenden ser.

Hasta hoy se puede dar el caso de que un señor artista lírico proteste de las afirmaciones de la crítica cuando se pretende corregir sus defectos escénicos y falta de facultades echándole unos y otras en cara. Afirmamos nosotros y niegan ellos y el público, que no presencié la comisión de la falta, puede no saber á qué carta quedarse. Pero luego que logremos llevar á la práctica nuestro nuevo «procedimiento», sólo quedará á esos señores el recurso graciosísimo que han adoptado algunos de nuestros eximios maletas: negarse á sí mismos..., sostener descaradamente, al mirarse fotografiados, en una de esas tan saladas posturitas que ellos se traen ó actuando en una de esas suertes desgraciadas..., que los tales... no son ellos... á pesar del parecido...

José Trobado (D. Silverio) Martín Vidal.

Manuel Reinante II. (Suavidades)

Orestes Llorens.

nos miraron con cierto recelo—¿qué será eso que se llama RESPETABLE PÚBLICO... preguntábase al unisono políticos de todos los matices—como las mariposas, con las cuales tienen tanta semejanza ellos—hombres de ciencia y magistrados, militares y clérigos, industriales y comerciantes, artistas y literatos, potentados y hampones...

Pero bien pronto la incógnita se despejó y, fijada nuestra personalidad, todos, grande y chicos, ricos y pobres diputáronse nuestros amigos, celebrando, quién más; quién menos, la idea de nuestra aparición. No éramos, no, un periódico más, sino un periódico nuevo.

¿Cómo fué?... Nos concibió la afición y nos engendró el amor al arte, impelido por un deseo inextinguible de eterno enamorado... Y tras breve período de gestación,—el tiempo necesario para escribir, componer y ajustar algunos centenares de líneas y pasar al zinc cuatro escenas, rasgos y tipos del natural,—un día, en el establecimiento tipográfico de los Hijos de F. Marqués, gimieron por nosotros las prensas... y surgimos á la vida, solícitamente atendidos por el maquinista y el regente, motivando general regocijo entre el demás personal de la casa.

Tuvo lugar este feliz acontecimiento el 19 de Abril de 1908.

Algunas horas después, el grito de ¡RESPETABLE PÚBLICO...! invadía los ámbitos en la coronada villa del oso y del madroño, feudo de Maura y La Cierva, y, con la vacilación, corteidad y torpeza propias de quien da sus primeros pasos en la vida, hacíamos nuestra aparición allí en todas partes donde se rinde culto al arte de los toros y al arte del teatro, ambas manifestaciones del arrojo, destreza, valor (riñones, que hoy decimos), gentileza y gallardía; ingenio y talento, don divino de adaptación, verbo y expresión de las grandes y de las pequeñas pasiones humanas, del do-



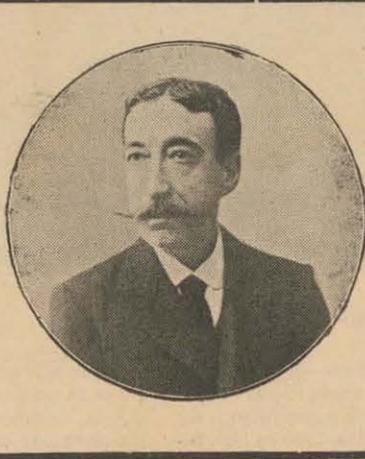
José Irigoyen



Eduardo Pazés (Don Verdades)



José Almagro



Eduardo Rebollo (Tío Campanita)



Adolfo Durá



Angel Caamaño (El Barquero)

Hemos recorrido lo más penoso del camino de nuestra vida. Nos hemos dado á querer de los más, no sin tener que vencer en amarga lucha la popular desconfianza, y nos hemos enajenado, bien lo sabemos, las simpatías de algunos *colosos* de la tauromaquia, amén de la de algunos autores, actores y empresarios cuya poca honradez tuvimos la «debilidad» de pregonar. No ha tenido nada que ver con nosotros el fiscal de imprenta. Cuando sobre asuntos de espectáculos llamamos la atención de las autoridades, tuvimos la suerte de ser atendidos, á pesar de los influjos de quienes en ello iban perjudicados. Y es que no hemos perdido nunca de vista la moral, la justicia ni la razón, aun cuando, por dirigirnos á quienes nos referíamos, fuese alguna vez un tanto rudo nuestro lenguaje.

Andamos ya solos. Tenemos casa puesta y fumamos del bolsillo paterno. Al finalizar el primer año de nuestra existencia, deseamos hacer una hombrada; nos hemos vestido nuestras mejores galas, echamos mano de nuestras más preciadas joyas y... nos lanzamos de conquista.

**

¡Nuestras galas! ¡Nuestras joyas!... ¡Perdón si un momento nos dejamos vencer de la vanidad!

Son nuestras galas este derroche que veis en tipo litografía, fotografía, riqueza de papel y profusión de retratos de cuantos con el título de redactores ó colaboradores nos vienen honrando, é información de cuanto (hombres y cosas), relacionado actualmente con los toros y con el teatro, descuella y hemos podido acarrear hacia estas páginas, á cuyo fin pusimos á contribución nuestros esfuerzos é iniciativas. Son nuestras joyas las valiosas firmas (excepción de la que suscribe) que bordan este número extraordinario. ¿No será bastante todo ello para conquistar un buen partido?

Porque no se nos tache de excesivamente modestos, y á fin de que quienes sienten á veces ansias de «mascarnos la nuez» no se equivoquen al dar el «golpe», publicamos también una fotografía de la Dirección y Redacción, en una



Dirección y Redacción de RESPETABLE PÚBLICO...

poner el grito en el cielo cuando me dirigen la palabra...; porque en vano me hablarían de otro modo. En la Administración aparece el encargado de la misma, Sr. González, cuya bondad y condescendencia estimula el celo (sic) de capataces y corresponsales. A su izquierda *Don Panchito*, un redactor fugado de la anterior fotografía. En el primer término derecha, la máquina de escribir, hermosamente dotada, como ustedes ven. A la izquierda, nuestro joven auxiliar, un chico listo donde los hay.

Publicamos también los retratos de nuestros fotógrafos, el *inmedible* Irigoyen y el joven Bárcenas, con quienes compartimos nuestras glorias. Y, por fin, no puede negarse que hemos procurado en todo lo demás echar el resto. Si no lo hemos conseguido no será por falta de meternos dedos... en el bolsillo: cartas y facturas cantan.



Administración de RESPETABLE PÚBLICO...

pieza—pues no hay privilegio en lo que respecta á este extremo—y otra de la Administración. Figuramos en la primera el desahogado y exigente revistero y buen «aficionadito» taurino *Don Pancho*, que en lo tocante á apreciación de detalles y minucias en los asuntos de su «ministerio» se vuelve todo ojos... no perdonando lo más mínimo é insignificante; el laboriosísimo «amateur» Ricardo Marqués, que generalmente hace lo de teatros y de quien, si no se vuelve todo ojos, puede afirmarse que se vuelve todo narices... á juzgar por su finísimo olfato para cazar *refritos*, *morcillas* y gatuperios escénicos, y este pobre *Diavolo*, que si no se vuelve ojos ni narices en el cumplimiento de sus deberes, tampoco se vuelve oídos, si hemos de creer á quienes han dado en la *flor* de

¿Que si no hemos de hacer más? ¡Ya lo creo!
¿Que si no prometemos nada para lo porvenir?
¡Quiá, hombre! ¡quiá! ¡Prometer! ¡Eso se queda para los políticos! Y aquí no somos políticos...
¡Que lo digan *Bomba* y *Machaco*!
¡Ya verán ustedes!

Segundo Lozano

(Fotografías de Irigoyen y Bárcenas.)



José Bárcenas

NOTA ARTÍSTICA



Rosario Soler en "Sangre Moza"

(Apunte del natural, por A. Durá.)

Botones de muestra

Cualquiera tiempo pasado...

Diré como los novelistas pasados de moda que... «Era un triste día del mes de Octubre» cuando recibí un volante del amabilísimo director del RESPETABLE PÚBLICO... en el que solicitaba mi colaboración para el número extraordinario, honor que no creo merecer, pero que no me atrevo á declinar.

Cuando recibí dicho volante, estaba yo hojeando una colección de revistas de toros del año 1876, de la época aquella en que Lagartijo llevaba diez años de alternativa y Frascuelo nueve, y por lo tanto estaban los dos en su mayor apogeo, en los días aquellos en que volvían locas á las multitudes con sus grandes condiciones de torero y matador respectivamente, y con toda la fuerza y entusiasmo de la juventud.

¿Qué mejor ofrenda puedo hacer á los lectores del popular periódico que copiar algo de esto que estoy leyendo?—me dije—y, en efecto, como cualquier cosa que yo escribiera había de saberles peor, adopté la resolución de copiar cuatro faenas de cada uno de los dos colosos: dos hechas con Saltillos y dos con Miuras, para que el lector haga los comentarios que juzgue oportunos y compare tiempos con tiempos, toreros con toreros y públicos con públicos.

Hago constar que el revistero que las escribió fué uno de los más serios de aquella época, Don José Carmona, director del Boletín de Loterías y Toros, periódico que vivió con gran crédito cerca de cuarenta años.

Las dos corridas á que me refiero se celebraron en los días 23 y 30 de Abril, y la primera fué la de Saltillo.

He aquí cómo mataron sus dos toros Rafael y Salvador:

«Primero. Rafael Molina, Lagartijo, con traje celeste y negro, sin fundamento para escamarse, tomó asco, y encorvándose, bailando y arrancando lejos, larga nueve pases naturales, diez con la derecha, cuatro de telón, dos cambiados, uno de pecho, y cuatro medios pases, un volapié corto é ido; arrancó y no dió estocada; fué desarmado una vez; una corta á paso de banderillas; un pinchazo á volapié y contrario; intentó otras dos veces herir, y se fué sin pinchar, y una estocada á paso de banderillas é ida, acertando el puntillero Molina al primer golpe.»

Hubo aplausos y silbidos y el cronista se lamenta de que no se expusiera la media luna.

«Cuarto. Lagartijo, con muchos pases, pues dió cuatro naturales, diez con la derecha, cinco de telón y cuatro cambiados, despacha al toro de una buena estocada arrancando, algo tendida, siendo aplaudido y obsequiado con cigarros.»

Ahora vamos con las dos de Salvador.

«Segundo. Salvador Sánchez Frascuelo, lucía morado y oro, y con nueve pases naturales, cuatro con la derecha, dos de pecho, uno por alto y dos cambiados, da una media arrancando, bien señalada, un metisaca arrancando é ido: en uno de los pases persiguió el toro á Salvador en corto y se vió apurado, gracias á los muchos pies del diestro, estando oportunos, en lo que fué posible, toda la cuadrilla; pero llegó el primero Manuel Fernández Manolín; después de este incidente, el espada largó una estocada buenísima arrancando y acabó el puntillero á la segunda. Hubo aplausos y cigarros.»

Creo muy justos los aplausos en aquella faena por la estocada final; pero ahora, después de dar metisacas no hay á quien le obsequien con cigarros.

«Quinto. Salvador, con dos naturales, cuatro con la derecha, dos por alto, otros dos medios pases, uno de pecho y otro cambiado, siendo desarmado una vez, da un metisaca arrancando y corto; arrancó otras dos veces y no acudió el bicho y varió el color de la muleta; otro metisaca bajo arrancando, sin dejar llegar el toro, y un volapié muy bueno, acertando á descabellar Salvador al primer golpe, siendo aplaudido y obsequiado con cigarros.»

Respecto á esto de los cigarros, repito lo que he dicho antes.

Ahora véase lo que hicieron al estoquear los Miuras el día 30.

«Primero. El señor Lagartijo, bailando, agachándose é incierto, después de cuatro raturados, seis con la derecha, uno de telón y dos cam-

gó arrancando un soberbio golletazo. (Gran silba.)»

«Quinto. Sonó la hora fatal, y el señor Salvador, después de dos pases con la derecha, uno cambiado y otro de telón, se tiró con una estocada que resultó contraria, saliendo trompico y perdiendo la muleta. No tuvo más remedio, porque el toro le perseguía, que saltar la barrera, lo cual intentó también el toro.

Hasta aquí, si bien hay mucho criticable, puesto que el espada no debió colocarse en el terreno de dentro, podríamos disimular algo; pero la faena posterior es incalificable y no la hemos visto á este torero nunca, más grosera ni más deslucida. Figúrense nuestros lectores que después de tres pases de telón, 11 con la derecha estirando el brazo y dos cambiados, dió, vayan contando, un pinchazo alto perdiendo el trapo, una corta buena arrancando de largo, una contraria y delantera sin soltar, otra contraria saliendo arrollado y librándose por pies, un pinchazo al aire, otro bajo, otro en las costillas, otro sobre largo, otro en la tripa, un intento de descabello, otro pinchazo bajo y un gollete. Pedir más es avaricia. La grito era terrible y el presidente envió un aviso al espada un poco más tarde de lo que nosotros lo hubiéramos hecho. Habíamos visto en Salvador que si tenía jindama la disimulaba mucho; y le hemos concedido siempre también la cualidad de valiente y pundonoroso; ayer no vimos más que miedo sin arte; y no queremos decir más. (Espantosa silba.)»

No he omitido punto ni coma. He elegido dos corridas seguiditas y con ganado tan distinto, como ha sido siempre el de Saltillo y el de Miura, y no creo que hay que hacer comentario alguno.

Yo creo que hoy es el público más exigente con los toreros. Quizás sea que el aficionado sabe más ó quizás que en los últimos veinte años hemos visto cosas muy buenas. No sé; pero el hecho es cierto.

¡Ah! Se me olvidaba. Al terminar la reseña de los Miuras, en el resumen dice el señor Carmona. «Nosotros presintiendo la ruina y decadencia del toreo para un tiempo muy próximo.»

¿No es esto lo que estamos leyendo y oyendo todos los días actualmente?

Ya lo dijo el clásico: «Cualquiera tiempo pasado fué mejor.»

Habrá que ver lo que cuenten de aquí á treinta años los aficionados de ahora que ¡vivan!.

¡Ojalá! y uno de esos futuros carcazales fuera, Dulzuras.

rales, seis con la derecha, uno de telón y dos cambiados, dió al toro, que durante toda la lidia fué noble, un tremendo golletazo, saliéndose de la suerte y tembándole los cordones de la chupa. (Gran silba.)»

«Cuarto. ... pasando á manos de Lagartijo con gran descontento su yo. Entre 24 pases justos y cabales en que se descomponen seis naturales, seis de telón, ocho con la derecha que parece que alarga más la distancia, tres cambiados y uno de pecho, pinchó al pobre Escultor con una media estocada tendida, barrenando, otras dos arrancando muy cortas en que el bicho aprendió á taparse, otra en que el animal dió al espada un testarazo en el brazo derecho, un pinchazo alto andando, una corta caída delantera, un conato de pinchazo, tres idem en hueso á volapié dando las tablas y finalmente ¡gracias á Dios! una baja á toro parado. (Tremenda silba.)»

Véase ahora cómo mató Frascuelo:

«Segundo. El señor Frascuelo, incierto y poco ceñido, le dió cuatro pases naturales, otros tantos cambiados y uno con la derecha, siendo desarmado, y para no ser menos que su compañero, endil-



—Bueno, Periquín, puede tu obra continuar representándose; pero otra vez no escribas nada sin consultarme. (Dibujo de Amor.)

ARTISTAS



PILAR MARTÍ
en «La gatita blanca»



PILAR MARTÍ
en un traje «sugestivo»

POPULARES



PILAR MARTÍ
en traje de salón

PILAR MARTÍ

leído muchas veces su nombre en la prensa levantina, siempre entre expresiones de simpatías... Pero ¿qué? ¡Es tan vulgar, tan corriente, que los nombres de actores y actrices, sobre todo de éstas, y si son bellas, con mucho más motivo, aparezcan entre «flores é incienso!»...

Pues yo os diré, y me dirijo únicamente á los que no la conocéis, á los que una vez siquiera no la visteis en escena—y dicho se está que en el número de éstos no concibo á ningún valenciano, porque orgullo legítimo de la tierra levantina es la Pilar Martí—yo os diré que esta tiple genial y simpática en extremo, no tiene nada de vulgar, y que nunca con más justicia se aplicaron á la labor de una artista y á la artista misma todos esos adjetivos encomiásticos y halagadores que cuando á la labor y á la persona de Pilar Martí se han aplicado.

¿Si es apasionamiento? Pudiera serlo y en ese caso no podría dolerme de no ser correspondido; porque aun cuando yo conozco á Pilar Martí, ni en su retina ni en sus pensamientos cayó jamás sombra ni detalle de mi humildísima persona... ¡Qué más quisiera yo!

Digoos que en esta nada vulgar tiple cómica del teatro Ruzafa de Valencia, únese tan superabundantemente la gracia á la gentileza y á estos dos tan inestimables dones la cualidad de artista, de artista de verdad, de artista de alma y corazón que basta verla una sola vez para que nos declaremos los verdaderos amantes del teatro sus ferventísimos devotos.

No extraño, pues, que Valencia la considere su ídolo en el escenario.

Joven, de inteligencia despierta, de carácter abierto, de genio vivo, alegre, con la pura alegría de la primavera; enamorada del arte, no envanecida por los halagos de la gloria, pero reconocida al cariño de los valencianos, á los aplausos del público; es-

belta y airosa, admirablemente formada, atrayente, y boca en que constantemente juguetea natural—que no forzada—sonrisa; minuciosa y escrupulosísima en el desempeño de los papeles que se le confían y con los cuales llega á encariñarse hasta rayar en la perfección interpretándolos; suelta en escena, con esa soltura natural del que se mueve en su propio círculo, zalamera en ocasiones para asegurar la complacencia del público si acaso ésta decae en algunas obras..., sugestiva siempre, en fin, así es Pilar Martí, así os la presento á vosotros los que no la hayáis visto una vez siquiera en cualquiera de las obras que hace, que son todas las del repertorio cómico moderno... Porque á quienes la han visto ¿qué he de decirles que no lo hayan, como yo, apreciado?

Así como Loreto Prado dentro de su ambiente es una cosa extraordinaria, de igual manera Pilar Martí es allí en la ciudad de las flores la única, la que tiene un partido loco, la que á diario entusiasma con su arte *sui generis*, suyo exclusivamente.

No tratamos con lo que antecede dar á entender que sea la tiple mejor que allí actúa ni que haya actuado; queremos decir que siendo su personalidad propia dentro del teatro, convence en todo y por todo á aquel público, y como esto acusa algo que se sale de lo corriente, es precisamente lo que queremos decir.

Desgraciadamente en el teatro, como en todas las manifestaciones de la vida, el *estilo propio*, no se encuentra con facilidad, unas veces porque no convence ni su forma ni su fondo y otras porque no todos saben ni pueden acomodarlo á las situaciones. Por eso cuando dentro de un arte tan difícil se logra encontrar una artis-



Pilar Martí en traje de capricho (Fotografías de M. Vidal.)

ta como Pilar Martí, no podemos por menos de alborozarnos aquellos que gustamos de lo bello, sin falseamiento de ninguna clase.—**Diávolo.**

Los toreros en la intimidad

BOMBITA

Ricardo Torres, el dictador taurómico, es un hombre admirable y que tiene el mérito de no parecerse en nada á ningún mortal.

Gasta cuello alto, corbatas á la *dernier*, trajes irreprochables que le traen de

Londres en un aeroplano, esencias finisimas y jabón *Cuticura* legítimo... Goza de los placeres femeninos solamente en invierno; consume en las comidas aguas minerales; rara vez bebe vinos y licores; su manjar predilecto es cabezas de chorlitos, y fuma *Águilas*, que enciende con cerillas de diez céntimos.

Difícilmente se recoge después de las doce y media y sereno; le encanta la música de Foglietti, y le disloca el coro de vagamundos de *Alma de Dios*.

En cuanto salta del lecho se baña, y antes de acostarse hace lo propio, y, por lo tanto, puede decirse que pasa el día entre dos aguas.

Si *Bombita* en vez de torero hubiera sido dependiente de una tienda de modas, tal vez su nombre se hubiera immortalizado aún más que en los anales del toreo.

Su charla es tan sugestiva, que nadie puede resistir á su poder. Tiene una lengua portentosa. De esto pueden dar fe más de una y más de dos señoras que han bebido los vientos por su cuerpecito arrebatador, que desgraciadamente se tendrán que comer los viles gusanos, como el de cada hijo de su madre.

Ricardo tiene en su bien surtido guardarropa *smoking* y *clack* para las grandes solemnidades, y si algunos dudan de ello nos darán la razón si resulta victorioso en el pleito de los miuras, pues ni que decir tiene que habrá banquete suntuoso por todo lo alto y con todos los refinamientos y detalles que la etiqueta ordena, y en ese acto se impone dicha indumentaria, pese á quien pese.

Se compró ambas cosas nuestro hombre cuando fué á México, y las lució en el *Moulin Rouge* á su paso por París, y en las horas de comida en el trasatlántico que lo condujo á New-York, y... nada más, pues en la capital del antiguo imperio azteca no tuvo ocasión de demostrar que él no tenía nada que envidiar á Petronio en eso de la elegancia.

¿Ustedes creen que el niño de Tomares no viste de *corto*? Pues sí, señor; sólo que, al igual que cuando lo hace de *largo*, se reserva para ciertas emocionantes ocasiones. En la gran ciudad neoyorquina se empeñó una hija del rey del merengue—allí hay reyes de todo—en verle majo, y como *Bombita* peca de galante se vistió, por dar gusto á la niña, con el traje clásico de nuestros toreros, y lució ante ella unos pantalones de talle que pertenecieron á *Paco el de los Peros*; una chupa de terciopelo color lila, que fué de *Lolita*, una de las matadoras de la cuadrilla de señoritas toreras; uuos lirantes, obsequio de D. Pedro Niembro, y un sombrero calañés ó de queso, que decían los antiguos, que le regaló en pago de un briandis Pilar Cohen, una joven que se hizo popular con aquello de la *pulga* en el salón Actualidades. El simpático Ricardo tendrá hoy un millón y medio de pesetas; pero hasta que no duplique ese dinero no se irá á su casa, á más que está decidido á que su hermanito *Pescuezo* llegue por lo menos á codearse con *Bienvenida*, y como él es así, ó lo consigue ó hace que hasta incluso se acabe la fiesta de los toros.

Es lector asiduo de *Rojo y verde* y *El terror de las praderas*. La novela *La dama de las camelias* se la sabe de memoria. Su poeta favorito es D. Juan de Dios Blas.

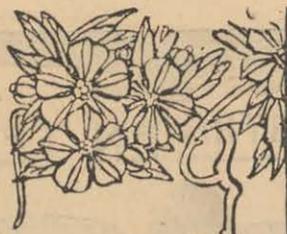
Celoso por el éxito que espera á *Minuto* con el estreno de *El Sevillanito*, prepara un melodrama sensacional, en el que será protagonista un empresario de toros que se arruina en el negocio por los *honrados* procedimientos de los toreros.

Ricardo, convencido de que en eso de los miuras lleva la peor parte, y que es un tanto ó un todo ilógica su actitud, está dispuesto á ceder, demostrando con ello que no es todo lo terco que algunos afirman, y que cuando reconoce que mete la pierna la saca inmediatamente.

Por todo lo que antecede, apreciarán que *Bombita* es un muchacho que no tiene desperdicio ni por arriba, ni por abajo, ni por ninguna parte. Es lo que damos en llamar un *estuche*. Nuestro fotógrafo hizo esas fotografías en su templo, sito, como todo el mundo sabe, en la calle de San Miguel, y ahí está nuestro héroe para que los lectores, ya que tantas efigies han visto suyas en traje de luces, se solacen con las que damos en traje casero.

No puedo responder de la verdad de lo escrito; no he hablado jamás con Ricardo Torres y, por lo tanto, desconozco sus hábitos y costumbres; pero personas que se jactan de conocerle á fondo dicen que así obra y así piensa ese espíritu inquieto que hoy trae preocupados á empresarios, ganaderos y público con ese malhadado asunto de los miuras.

Y como todo ello revela un *carácter*, no he podido resistir la tentación de trazar estas líneas para llenar el hueco que en la plana dejaban las tres fotografías que la ilustran.



Bombita en traje de calle



Bombita en su despacho



Bombita con unos amigos en el gabinete de su casa

Don Pancho

DE TEATRO EN TEATRO PASANDO POR LOS CINES



Malo ha sido el año que finaliza para las cuestiones teatrales y si, como es lógico, nos atennemos para hacer tal afirmación al número de obras de verdadero valer que se han estrenado.

Pocos años habrá habido tanta abundancia de estrenos y pocos, también, en que al llegar esta época el cronista pueda mencionar menos producciones dignas de ser conceptuadas como notables.

De entre tantísimos autores como por aquí disfrutamos, sólo uno: Benavente ha continuado la serie de triunfos, y bien en teatros de primera categoría bien en cines, sus obras han triunfado sin discusión, sin controversia de ningún género y han valido dinero á las empresas.

No queremos fatigar al lector con la nomenclatura de todas las obras que se han puesto á la sanción del público, pues fatigoso resultaría una relación extensa, aparte de que nos ocuparía la mayor parte del periódico.

Hemos dicho que Benavente es el único cuyas obras merecen recordarse, y no creemos aventurada tal afirmación.

Los intereses creados y La fuerza bruta, son dos obras, cada una en su género, suficientes por sí solas para crear una reputación á cualquier escritor que no la tuviese tan cimentada como D. Jacinto.

Los demás no han querido ó no han podido hacer nada de particular.

Los Quinteros con Las de Cain no han ganado en méritos ni una línea, limitándose únicamente á salir del compromiso que sin duda tenían con el empresario de la Comedia.

Dicenta con su Confesión tampoco ha respondido á su fama; un acto para complacer á un empresario, es poca labor para un escritor de los bríos del autor de Juan José.

Ultimamente Ceferino Palencia con La nube quiso hacer reaccionar un poco los decaídos ánimos del público, empresarios y autores, y fracasó desgraciadamente en su empeño.

Gerineldo vino á aumentar la lista de los fracasos, más ó menos encubiertos y finalizados desastrosamente con La corte de Carlos IV.

¿A qué ha sido debido ese ostracismo en que han vivido durante este año que termina casi todos los conocidos como de primera fila?

Muchas y muy complejas han sido á nuestro entender las causas.

Desde luego hay que reconocer noblemente que á todos, público, empresarios y autores, alcanzan por igual las responsabilidades, llamémosla así, de ese abandono.

No estamos conformes en achacarlo todo como única causante á la creación de tantos, mal llamados cines, pues muchos de ellos reúnen condiciones bastantes mejores que algunos que están clasificados como teatros.

Al empezar el año, los empresarios de los teatros hicieron gestiones para que las autoridades sentaran la mano de firme á los que entonces eran barracas, les impusieran impuestos y todos los inconvenientes y dificultades que una autoridad celosa en demasía en el cumplimiento de su deber, pueda imponer á un negocio.

Contaban los empresarios con que de conseguir esto daban un golpe de gracia á sus enemigos, pues pocos podrían afrontar los gastos que las reformas suponían.

Lo consiguieron al fin, que por algo mediaron influencias poderosas; pero lo que no consiguieron fué el objeto primordial que los impulsaba.

Los cines fueron demolidos ó reformados en su totalidad, y lo que antes no eran ni podían ser competidores de los teatros (siempre que los empresarios y de éstos supieran lo que se traían entre manos) pasaron á ser enemigos terribles, estables y, lo que es peor aun, para los que quisieron anularlos, y es que al igualarlos á ellos casi por completo ante la ley, el público del cine ya no le componían solamente niñeras, niños y soldados, sino que empezó á concurrir el de todos los teatros, incluso el gran público, dándose el caso de que en un teatro de ese género, puedan señalarse varios días de moda y cubrirse con exceso el abono, mientras que en el teatro Español, el futuro Teatro Nacional, no ha podido formar un abono en toda regla que pusiera á la empresa á cubierto de cualquier contingencia.

Ese fué el fruto que recogieron y que podía haber sido más provechoso para sus intereses, bien es verdad que era digno del medio empleado.

Lo lógico hubiera sido que los empresarios de los teatros de Madrid hubieran procurado seleccionar sus compañías, formar á diario un cartel en que el público viese algo notable, en vez de ponerse á un nivel (no hay regla sin excepción) bastante inferior en algunos casos al cine más anticuado que pueda existir.

No lo hicieron, y las consecuencias no han tardado en sufrirlas algunas empresas; los nuevos teatritos han procurado, en su mayoría, reunir buenos

elementos y mejor repertorio, y ahí las comparaciones que el público hace en seguida.

Otra de las causas á que se atribuye la mala marcha de los asuntos teatrales es á la afición cada vez mayor que tiene el público á lo que ha dado en llamarse *sicalipsis*.

Muy cierto que el gusto del público está estragado de tal forma que tiene que ser una obra de verdadero mérito la que llame su atención sin que pertenezca al género sicalíptico.

Pero hay que reconocer que ese bastardeamiento del buen gusto, y aun pudiéramos decir del sentido, ha sido debido, más que á nadie, á los llamados en primer término á impedir la propagación de obras de dudoso gusto y ningún valor literario.

Y conste, que, á pesar de estas afirmaciones y las que puedan sucederse, no somos timoratos, ni moralistas modernistas, ni hablamos así porque nos escandalicemos de ver tantísimas cosas como por esos escenarios se ven; no, decimos esto para demostrar hasta qué punto somos culpables todos de esa verdadera degeneración que se observa cada vez más creciente en el teatro.

Hace diez años existían ya algunas obras alegres, sí, pero que no habían pasado ciertos límites que deben tener los espectáculos públicos; si cuando empezó el aluvión de obras sicalípticas (según dieron en llamarse), sabiendo, como lo sabían, todos los encargados de la crítica, que, salvo rarísima excepción ninguna obra valía absolutamente nada, hubieran empezado á fustigar de firme á sus autores, en vez de jalearlos, bien seguros estamos de que éstos no hubieran proseguido por ese camino y el gusto del público no se hubiera estragado al extremo en que se encuentra.

Y hechas á vuela pluma estas ligeras consideraciones, examinaremos ligeramente, por separado, la labor de algunos teatros, á ver si desmienten ó, por el contrario, ratifican las opiniones que anteceden.

En el Español ya hemos indicado más arriba el resultado de las obras estrenadas; sin embargo, es digno de aplauso el Sr. Palencia, como empresario, que no vaciló en arrostrar las consecuencias de un fracaso casi seguro al quedarse con el teatro, por renuncia del Sr. Díaz de Mendoza.

Como autor ya dijimos en su día el concepto que nos mereció su última producción, y á estas horas creemos que estará sinceramente arrepentido de no haber hecho su obra completamente distinta á como la hizo.

Apolo, hasta la hora presente no ha encontrado el vellocino apetecido, y aunque ha procurado sacar todo el jugo posible á *El tatismán prodigioso* y á *El banco del Retiro*, no han respondido, ni con mucho, á lo que los empresarios confiaban al estrenarlas.

Por lo demás en este teatro no hay variación, ni aun en el cartel, que resulta todos los años el más aburrido de Madrid.

Con la vuelta de Carreras creen los empresarios asegurado el negocio, así sea, pero como no pegue alguna obra nueva, nos parece que la cuesta de Reyes va á resultar muy fatigosa con y sin... Carreras.

Una pregunta á los empresarios de la catedral: ¿Y la obra premiada en el concurso del *Heraldo*, que se dijo sería la primera que se estrenaría esta temporada?

En la Comedia, ya es sabido que se cultiva el género folletinesco arreglado lo más finamente posible; pero que siempre resulta el juego de los chicos de policías y ladrones, que por muy elegantes que sean no creemos que contribuyen ni poco ni mucho á la cultura.

Pero en fin, como los protagonistas se llaman de un modo muy difícil de pronunciar, resulta más *chic* que no oír llamar á cualquiera de ellos Paco el Chirri, ó cosa por el estilo, aunque sus *habilidades artísticas* superasen las de los bandidos ingleses.

Siguiendo por este camino, no es extraño que el gusto del público se estraque y oír, como oímos nosotros decir noches atrás á la salida:

—¡Hasta los ladrones están más adelantados que en Español!

Y esto dicho con acento doliente, nos hace pensar si el verdadero remedio á todos los problemas que agitan á España entera estará en la mayor perfección de las artes de Caco, y si estaremos equivocados al pretender que el teatro sea escuela de buenas costumbres.

Esperamos muy en breve el estreno de *Candelas... onhch*, que escrito de esta manera no habrá quien lo pronuncie y además vistiéndole con arreglo al último figurín, dará dinero.

¡Conque, animarse, señores empresarios, á poner otro puntal á la gloriosa obra de la regeneración patrial!

Eslava es el templo de la sicalipsis, ó lo que es lo mismo, allí se cultiva el género alegre en su grado máximo.

Las obras estrenadas han cumplido á satisfacción con el sello del teatro.

Todas han respondido con exceso á lo que se pretendía, y es corriente el dicho:

—Para ver buenas formas, debes ir á Eslava.

La balsa de aceite ha sido una excepción, y, sin embargo, fué bien acogida y ha dado dinero, á pesar de que la sicalipsis no aparece en ella por ninguna parte.

Y el que quiera hacer suposiciones que las haga, que nosotros ya hemos hecho bastantes.

El teatro Cómico ha sido seguramente uno de los que más suerte ha tenido, pues en él hay constantemente aprefuras por ver la tan celebrada y popular *Alma de Dios*.

Con ella empezó el año y con ella concluye y seguirá hasta sabe Dios cuándo.

Otras obritas han estrenado, pero de tan poco resultado, que ninguna ha ocupado el puesto de honor de la *cuarta* en el cartel.

De los que peor marchan creemos que es el de la Zarzuela, debido, más que á nada, á que su empresario debe entender muy poco en cuestiones teatrales ó tirar con pólvora ajena, pues de no ser así no se explica ese abandono del negocio, pues abandono es, y grande, el dirigirlo como él lo hace.

Empezó la temporada, como es sabido, siendo empresario el maestro Vives, que seguía una buena dirección en el negocio, aunque fracasó por circunstancias que no son del caso contar, y entonces se hizo cargo del teatro el señor Reynot, que si al principio parecía animado de muy buenos deseos, luego lo ha echado á perder de tal forma que milagrito será que no haya que anticipar las vacaciones...

Cierto es que ha tenido mala suerte en los estrenos, hasta en el último, *A B C*, y en el que cifraba todas sus esperanzas, pero también es cierto que ocurren cosas en ese teatro un poco raras y que se prestan á los comentarios de los desocupados.

En la cuestión del personal es donde se observan más anomalías.

Aparte de la Sra. Domingo no hay tiple que cante y eso que figura en ella la Srta. Esparza, sobre todo, que ignoramos qué influencia ejercerá sobre la empresa, pero es lo cierto que quieren hacerla pasar como buena artista y al cabo de los meses que lleva trabajando no adelanta absolutamente nada y ¡cuidado que hacen los imposibles porque aprenda...!

Con esta señorita se puso de moda que las tiples ya que no cantasen debían servir cuando menos de figurines de joyeros y modistas, y esta joven ha hecho del escenario de la Zarzuela un sitio de lucimiento de sus preseas más que de sus facultades artísticas.

Esto todavía se podía justificar, si al empresario le hubiera producido ganancias, pero es chocante que con la única que constituía una fuente segura de ingresos, se ha procedido de tal forma que, unida al anónimo famoso, han obligado á Ursula López á marcharse del teatro donde, siquiera por ser la que llenaba la taquilla de dinero, debían haberla llevado en palmitas.

Por eso decimos que parece ser que este empresario tira con pólvora ajena, ó tiene que obedecer á inspiraciones que están muy en contra de sus intereses.

Ahora, que como el mundo da muchas vueltas, podría ocurrir que el teatro de la Zarzuela ú otro por el estilo, pasase á poder de esa tiple que triunfó en el pugilato entablado al presentarse en la escena y de la que tuvo que alejarse porque la marejada que su éxito había producido entre sus compañeras no la permitían dignamente continuar allí.

El repertorio, tan pronto quiere ser sicalíptico, como moralizador, y en eso demuestra también el Sr. Reynot su desconcierto.

Y vamos á ocuparnos del único teatro que ha hecho algo serio por la cultura.

Nos referimos á Price. Sinceramente, confesamos que fuimos de los que auguramos mal éxito á la compañía de ópera barata que ha estado funcionando en este teatro, y que los hechos han demostrado que aún existen personas de buen gusto y suficiente para sostener á una empresa que sepa manejar el negocio.

Muchas obras se han representado y aunque con ligeras faltas casi todas, en conjunto, han resultado bastante bien presentadas.

Los artistas salvo excepciones, han cumplido bastante bien su cometido; y en suma, que los empresarios parece han hecho un bonito negocio y han abierto un camino que pueden seguir todos los que quieran contribuir al restablecimiento del teatro culto é instructivo.

Con la compañía de zarzuela que ha sucedido á la de ópera, ya no estamos tan conformes.

Salvo dos ó tres figuras, los demás no son propios para ese género, ó cuando menos para trabajar en Madrid.

Hace falta reforzar la compañía, pues es sensible que todas las obras adolezcan de graves defectos en su interpretación.

Puesto que el público ha respondido más de lo que podía esperarse, muy justo es que los empresarios procuren corresponder, no queriendo aquilatar demasiado la cosa.

El repertorio ha sido variadísimo y no ha habido más estreno que el de *Los saltimbanquis*, que fué bien acogido, aunque sin grandes entusiasmos, la obra más que nada es muy vistosa, y como tiene además sus numeritos de gimnasia, dará bastante dinero á la empresa, por lo menos estas Pascuas.

Y vamos, para terminar á dirigir una ojeada sobre los cines.

Como hemos dicho más arriba, todos han sido transformados ó edificados de nueva planta.

Algunos compiten en lujo y buenas condiciones con el teatro mejor instalado, y en general, tienen cuadros de compañía muy aceptables.

Narrar todos los estrenos que ha habido sería labor pesadísima; si diremos que todos están en porfía para variar constantemente el cartel y que en algunos figuran obras de los autores más conocidos.

Y no va más por hoy, que bastante *tabarra* tiene el que haya sido valiente para leerse hasta el fin la soporífera relación de

Ricardo Marqués

El toreo y la gramática

¡Cómo! ¿El toreo y la gramática juntos?

Veo dibujarse dos sonrisas enigmáticas en los labios de los lectores de RESPETABLE PÚBLICO... según pertenezcan al grupo de los aficionados ó al de los opositos á la *fiesta nacional*.

Una sonrisa es de duda, la otra de ironía.

Pues sí, señores míos, á pesar de la incredulidad del taurófilo y del desdén del adversario, conste que el toreo es un factor importante en los asuntos gramaticales de nuestro idioma.

¿Que no?

Ahí va como muestra no un *botón*, sino la *botonadura* completa con el fin de adornar el terno del *maestro*, que sea de la predilección del público respetable.

Y para que no juzguéis que la *afición* es poco galante con las damas y menos considerada con los caballeros os hago gracia de los piropos de dudoso gusto, que dirigen los tenorios modernos á las buenas mozas de *libras* y de *hechuras* para ver si *toaman caras* y se vienen á la *querencia*; así como también prescindo por lo ofensiva que resulta en ocasiones de la frase con *más intención que un miureño* cuando se aplica á cualquier ciudadano de los que se dedican á molestar al prójimo.

Pues todavía queda tela cortada, respetable público.

¿Cuántas *caídas de latiguillo* habéis sufrido en vuestras pretensiones desmesuradas y en las discusiones, que sostuvisteis sin razón, simpáticos lectores?

Igualmente sé que tenéis *buena mano izquierda* (la cual beso rendidamente) y sabéis *trastear* al molesto perseguidor, que os pide una cosa imposible, amables y bellas favorecedoras de este periódico; y que vosotros, discretos abonados al mismo, no os quedáis cortos en dar *larjas* á los negocios, que no os convienen; pero así y todo afirmo que habréis llevado varios *revolcones* si fuisteis estudiantes; que os habrán concedido *ovación y oreja* unas

veces si sois políticos profesionales, y que en otras ocasiones os enviaron los electores tal cual *aviso*, porque os *dormisteis en la suerte*, ó porque sin causa justificada disteis un *cambio en la misma cara*, amenazándoos además con *daros la puntilla* cuando actuasteis de víctimas en alguna *cogida* imprevista y dolorosa.

No hay que ruborizarse, caballeros, ni menos *embrocarse ó entablararse* pues el gran secreto de la fortuna de muchos espadas *políticos* y de mil personajes *de coleta* está en no *abusar del trapo* y en saber *empapar á la fiera*, sugestionándola con el *engaño* y preparándola para el *descabello* final.

De este modo se aseguran las contratas para toda la vida y no se ve obligado el infeliz mortal á *tomar el olivo*, como lo hace en este momento y antes de que le dejen de picador de *reserva*, el que lo es actualmente de *entra y sal*, vuestro humilde servidor y *exmozo* de estoque del idioma; que ha entrado por casualidad en la *combina* extraordinaria del RESPETABLE PÚBLICO....

¿Es ó no fraseología gramatical-taurina lo que precede?

Ab. Pisuante Hidalgo

LA VIRGEN DE ORO

Era el *Frescales* un mozo tan escaso de vergüenza, como sobrado de miedo, de desplantes y fachenda. No le hizo para el trabajo la madre Naturaleza, y como el hombre creía que dejarse la coleta era tanto como ser en la tauromaquia estrella,

decidió llamarse diestro, aunque para él la destreza consistiera en ignorar para qué sirve la diestra.

Una señora romántica, mojugata, rica y vieja se enamoró de *Frescales*, y *Frescales*, «por flaqueza», dejaba que la estantigua le vistiese y le nutriera. —¡Vida de mi alma! —le dijo un día con voz muy tierna —toma esta virgen de oro que pende de esta cadena, y en tu cuello de alabastro, cuando salgas á la arena, llévala, porque ella sola te amparará de la fiera.

Al fin *Frescales* logró torear una capea, y en cuanto se abrió de capa... le abrió el morucho una brecha. Medio muerto el infeliz, y en brazos de la asistencia fué á dar á la enfermería de su descalabro cuenta, y allí, muerta de congoja, llorando estaba la vieja: —¡Rediéz con tu virgencital —gruñó *Frescales* al verla. —¡Cielo mío! ¿La llevabas? —¡Pues sí la llevo, me arreglal ¡¡Ya ves lo que me ha pasao sólo con la papeleta!!

Severino Novas

LA AFICIÓN TAURINA EN BARCELONA



Cátedra gratuita de tauromaquia.—Un pinchazo en lo duro... del corcho.



Cátedra gratuita de tauromaquia. Hule! ¡Hule!

Si la mayor ó menor afición de una provincia pudiese deducirse del número de corridas que en la misma se celebran en un período de tiempo determinado, Barcelona ocuparía el segundo lugar entre todas las españolas.

Pero como esto dista bastante de ser una realidad, Barcelona, con todo y el crecido número de funciones taurinas que anualmente se celebran en sus plazas de toros, no puede compararse, bajo este punto de vista, con otras ciudades donde, si escasean más las corridas, los aficionados se encuentran en mayor cantidad y mejor calidad.

Y no crean que esto quiere decir que en la ciudad de los condes no hay aficionados, que sí los hay, y buenos, aunque éstos escasean bastante desgraciadamente.

Y hete cómo á pesar de esta carencia la plaza, y á veces las plazas, véanse llenas la mayoría de veces.

¿Que cómo es esto?

Sencillamente. En Barcelona, aparte del gran contingente, hay numerosas colonias de andaluces, valencianos, caste llanos, etcétera, que unidos á los aficionados barceloneses y á algunos millares de personas que van á la plaza como podrían irse á pasear por el puerto, forman este conjunto humano que una corrida sí y otra también llena la plaza y proporciona pingües ganancias á las Empresas.

Ahora, que muchos, la mayoría de los que aquí van á las corridas lo hacen sólo con el deseo de presenciar cogidas; hule, en una palabra.

De ahí que á mayor número de desgra-

cias, mejor corrida para ellos, que, dicho sea de paso, no vacilan en considerarse aficionados con la mayor *sans façon* del mundo.

Los aficionados catalanes son, salvo contadas y honrosas excepciones, poco aficionados á la lectura de revistas, artículos, etc., que pudieran instruirles, y cuando tienen la acertada idea de leer una revista, tropiezan con alguno de estos vividores que llaman al pan vino y vino al pan, siempre que de antemano les hayan

dado algunos maravedises con dicho objeto.

Con todo y la escasa afición á la lectura de los periódicos profesionales, aquí han visto la luz cuarenta y seis de ellos, que no enumero porque esto va resultaría un tanto latoso.



El Llano de la Boquería, conocido vulgarmente por «L'plá d'el os» (Llano de la pereza, donde tienen su parada los toreros y maletas residentes en Barcelona).

De los cuarenta y tantos no se publica actualmente ninguno, y no creo que al dejar de publicarse hayan podido apuntar gran cosa en el haber y sí bastante en el debe.

Toreros: entre antiguos y modernos, buenos y malos, podría citar más de ciento cincuenta coletas catalanes. De ellos sólo uno ha tomado la

suprema investidura: Pedro Aixelá Peroy, siendo los demás unas apreciables vulgaridades.

Ganaderías existen dos ó tres, y sus reses son mansurronas generalmente. Todas ellas están en Amposta y Tortosa.

Precisamente á esta falta de ganaderías atribuyo la escasez de toreros catalanes los cuales tienen que practicar su aprendizaje en la forma que puede ver el paciente lector en las adjuntas fotografías.

¡Ah!, no hay que olvidar que en Barcelona se fundó la mejor y primera cuadrilla de señoritas toreras, y de Barcelona eran aquel puñado de muchachas que desde 1904 á 1905 recorrieron los principales ruedos de España, Francia, Portugal y América, dando patente muestra de sus gallardías y buen arte.

Esto, que en sí podía haber sido un estímulo, no lo ha sido ni lo es, y la *fiesta nacional*, aquí no resulta, en fin, sino un espectáculo más de los muchos que se ofrecen al público, y que muchas veces llena los circos y otras no.

Y como no soy partidario de llenar inútilmente cuartillas, y aquí los aficionados escasean más que las pesetas, lo cual ya es el colmo del *escaseo*, doy fin á mi artículo; el cual, á falta de otras buenas cualidades, tiene la de la brevedad.

Lo cual que no es poco.

Eduardo Pajés "San Verdades"

(Fotografías de E. P.)

LO QUE CUESTA UNA CORNADA

Cualquiera que haya leído ó lea que la Junta Explotadora de Salamanca ha acordado el repartir entre sus socios un dividendo, por acción, de 17 pesetas, supondrá que el dar corridas de toros en la ciudad que el Tormes baña es un majuelo por vendimiar, y nada más apartado de la verdad.

Ese dividendo representa la ganancia de todo el año que corre, durante el cual ha sido muy raro el día festivo que ha estado la plaza vacante, pues se han celebrado durante la temporada, entre buenas y malas (desgraciadamente más malas que buenas), trece novilladas y seis funciones gimnásticas, que á la Sociedad le han producido en junto 4.583 pesetas, limpias de polvo y

paja. La corrida verificada el día de San Mateo dió un total de 14.113 pesetas, y descontando que el presupuesto de la misma se elevaba á 8.113, le quedan á la Explotadora en esta función 6.000, que sumadas á las 4.583, arrojan un saldo de 10.583 pesetas, y como resulta del balance de cuentas que no ha ganado arriba de 7.564, las tres célebres *touradas* de nuestra feria le han costado unas 3.019 pesetas.

La causa de esta pérdida no fué otra que el hallarse herido el *Machaco* y no poder por tanto cumplir su compromiso, teniendo la Junta que contratar, para reforzar el cartel, al *Cocheo de Bilbao*, el cual ha cobrado por su trabajo 2.500 pesetas, que agregadas á lo recaudado de menos en la tercera tarde en taquilla, y que yo calculo en 6.000 del ala, á más otras tantas que im-

portarían los billetes que se hubieran expendido de tomar partes en la fiesta el diestro de los *riñones*, se puede calcular, sin peccar de exagerado, que el percance sufrido por Rafael en Bilbao le ha costado á la Sociedad Salmantina 14.000 pesetas aproximadamente.

Lo recaudado entre abono y taquilla se eleva á la suma de 107.429 pesetas, y lo abonado por la Junta á toreros y ganaderos se eleva á la cantidad de 64.775.

El Autor

EL TORO DE LIDIA

Es el prototipo de bravura y nobleza. Hasta que derrama la última gota de sangre; hasta que las fatigas de la muerte le agobian, derrota, aunque en vano, y no se da por ven-

vaquero se mezcla con el mugir del ganado, que dócil sigue la blanquecina senda. Se deja oír el crujido de la honda y silba el proyectil que certera mano dispara al toro que se atrasa... ¡Ay, qué vida la de la



Conducción de ganado para la tiente.

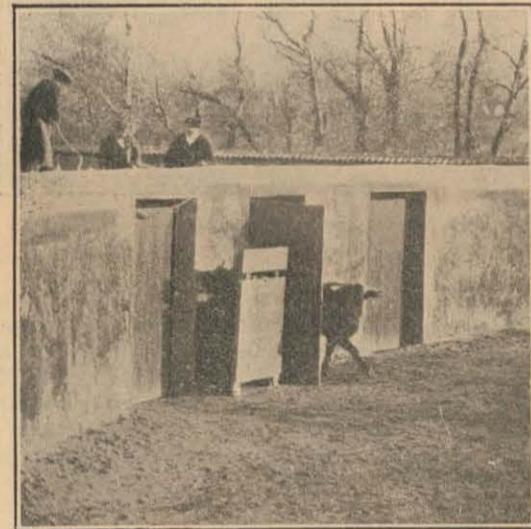


Capando á un becerro.

cido sino cuando la mano del puntillero le arrebatara los últimos síntomas de vida.

No debe un toro ser corrido más de una vez, porque aprende, caso contrario, á buscar el bulto, desdeña el engaño y pone continuamente en peligro á los lidiadores; llega, taurinamente hablando, á saber leer y escribir.

La edad de los toros se cuenta por los años de hierbas que han pasado. No excede de los quince años, estando en todo su apogeo de cinco á ocho. Para la lidia no deben admitirse de menos de cuatro ni de más de siete. La edad puede conocerse de dos maneras: por los dientes y por las astas.



Un novillo saliendo al corral para ser tentado.

Los toros á los nueve meses mudan los dientes de delante, saliéndoles en su lugar otros más grandes y blancos; á los dieciséis meses después se les caen los de los lados y los sustituyen otros en seguida; también pierden los incisivos cuando cumplen los tres años, naciéndoles otros iguales á los que echaron á los nueve meses, y á los seis

años se le ponen amarillos y negruzcos. Hay otro procedimiento para conocer la edad de los toros, y es éste ciertos detalles que se aprecian en los cuernos, y los cuales omitimos en gracia á la brevedad.

Los toros de un año se llaman *añojos*; los de dos, *erales*; los de tres, *utreros*; los de cuatro, *cuatreños*, y los de cinco, *quinqueños*.

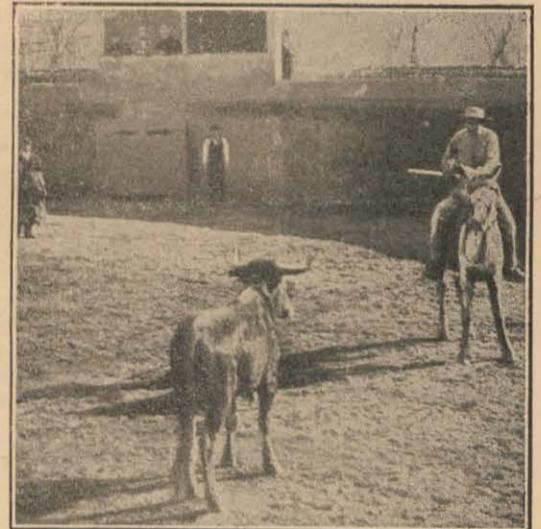
Tendrá un toro buen trapío cuando su pelo sea espeso y brillante,

dehesa! A lo lejos se distingue una vasta llanura, donde la sal espera ser devorada por el cornijero animal. Esta operación se verifica todas las semanas, cuando los terrenos donde pastan son poco salobres.

Para formar una buena ganadería precisa escoger vacas de las llamadas de vientre, finas de herramientas, de buen trapío y bravura, á las cuales se les echa los toros destinados para sementales—que serán utreros, á lo más cuatreños,—de iguales condiciones y cuya «nota de tiente» apruebe con creces su bravura y poder. Lo mismo machos que hembras procederán de las más acreditadas ganaderías. Abril, Mayo y Junio son los meses destinados á echarles el macho á las vacas, empezando por Enero á salir las crías.

El paridero.—Destete.
Herradero.—Filiación.

El paridero, como su nombre indica, es donde tiene lugar tal acto. Su superficie está en relación directa con la magnitud de la ganadería. Todas las mañanas se da suelta á las vacas, que salen á comer el heno, de antemano preparado, separándoles los chotos nacidos aquella noche, y se procede á señalarlos cortándoles la punta del rabo y las orejas. Durante seis ú ocho meses se alimentan de las maternales ubres; pasado este lapso de tiempo se verifica el destete y se les pone el hierro de la ganadería, operación á que se da el nombre de «herradero». Para ello hay que derribarlos y sujetarlos fuertemente, mientras que el candente hierro deja su huella en



Tentador citando.



Toros en el campo.



Toros en los corrales.

sus astas finas y negras, sus pezuñas pequeñas y redondas, pronunciadas sus articulaciones, su cola espesa y larga y esté bien criado.

En la dehesa.—Formación de una buena ganadería.—Principios fundamentales

Amanece. El sol reverbera bullidor en sinuoso riachuelo que se pierde en lontananza, y el paso de la piara entorpece al pronto el curso de las aguas, que luego continúan su pausada marcha. La ronca voz del

la piel del animal. También suele ponerseles el número que les corresponde en la ganadería.

Inmediatamente se les inscribe en libros destinados al efecto, donde constará su nombre y número, además de los de sus padres, y otros datos que interesen al ganadero.

Una vez verificadas estas operaciones pasa á los cercados donde están los utreros y cuatreños esperando allí lo llamen para echarle el palo,

La tienta.—Tienta por acoso y en corral.

Es la operación esencial en una ganadería. Cuando la escrupulosidad y la conciencia predominan; cuando se lleva á efecto con los rigores necesarios, diezmando, si precise diezmar, los uteros presentados; cuando se hace todo lo que sea dable, indiscutiblemente la ganadería mejorará. Aun así, muchas veces se estrella la buena voluntad del criador de toros para la lidia: pero no sucede esto precisamente con los que á estas cosas se dedican. La tienta *por acoso, en campo abierto ó contra querencia*, que de estas tres maneras se la denomina, consiste en separar al toro que se quiera tentar de la piara, que se halla en el mismo campo, y acosarlo, haciéndolo correr contra la querencia; esto es, en sentido opuesto adonde está la piara. Lo siguen de cerca dos jinetes con sendas varas de tentar, las varas los picadores. Galoparán



Un quite.

que llevan en la misma posición que siguiendo de cerca al toro, y en cuanto lo tengan al alcance se inclinará el de la derecha y señalará con el palo en las partes traseras de la res, la cual, dado el impetu de la carrera, flojeará de manos y caerá, haciendo frente el toro bravo repetidas veces á los jinetes, y huyendo nuevamente el buey. También suelen tentarse los toros en un corral destinado al efecto, llevando á cabo generalmente esta operación picadores, preparándose el toro un peón. Las tientas, más que una operación laboriosa, constituye una *juerga*, pero gorda. Este acto (la tienta, eh?) es la primera edición de la suerte de varas.

También se les echa el palo á las hembras para separarlas vacas de vientre de las de labor. Los toros bravos pero mal



Toreando de capa.

encornados, sólo podrán lidiarse en novilladas, anunciándolos como toros desechos de cerrados. Separados ya los aprobados en tienta, lo mismo los que se destinan para la lidia que los sementales, serán los restantes inmediatamente castrados y se llevarán al arado unos y al matadero los restantes.

Ahora bien: no faltan ganaderos que suprimen estas dos últimas clasificaciones... ¡y vamos viviendo!

Apartado y encajonamiento

Los vaqueros llegan al toro que han de apartar y con la voz le invitan á abandonar aquellos lugares donde sus hermanos pastan; generalmente des oyen la galantería, echándoles entonces los caballos encima y acosándoles hasta llevarlos adonde los cabestros aguardan. Una vez conseguida la separación son trasladados, convenientemente custodiados por cabestros y vaqueros, al punto donde han de lidiarse, aprovechando la oscuridad de la noche para hacer la entrada en el pueblo. Este sistema se utilizaba mucho antiguamente; hoy, á no ser que el trayecto sea muy corto, se procede al encajonamiento. Para esto se llevan los toros á un encerradero, dejándolos en uno de los corrales. De este corral va pasando toro por toro al inmediato, valiéndose de los cabestros; entonces se obliga al toro á pasar al chiquero, de donde nace un corredorcillo formado con los cajones. El toro, buscando la claridad, penetra en el corredor, de-



Toreando de muleta.

buscando la claridad, penetra en el corredor, de-



La puntilla.

jando caer entonces, una mano experta, las puertecillas, de modo que el animal quede prisionero.

Encierro.—Desencajonamiento.—Enchiqueramiento

En las poblaciones que poseen un prado en las afueras, donde el ganado pueda recuperar las energías perdidas, la víspera de la corrida tiene lugar el encierro. También para esta operación se aprovecha la noche. La calle ó calles por donde han de pasar los toros tienen tapadas convenientemente sus bocacalles con barreras de estacas, y del principio de la primera calle parten dos vallas, también de estacas, que irán separándose, de modo que el final resulta bastante amplio, con el fin de que el ganado penetre con facilidad. Esta es la manga.

Cuando hay por alguna razón que desencajonar en la plaza, se efectúa así: se colocan los cajones, sacando casi siempre el toro ayuda á levantar la portezuela, embiste á los cabestros, los lastima en ocasiones y hace otras cuantas fechorías. Sucesivamente salen á la arena los restantes, pasando luego, con ayuda de los mansos, á los corrales de la plaza.

Como quiera que cada plaza tiene divisiones y compartimientos diferentes, en lo que al enchiqueramiento se refiere, no podemos explicarlo minuciosamente; pero sí decir que su objeto es desalojar á los toros de los corrales y colocar cada cual en su chiquero para lidiarlos por el orden del sorteo.

Allí queda el toro hasta que ha llegado el momento supremo, clavándole desde lo alto la divisa de su ganadería.



Una vara.



Banderilleando.

La lidia.—Primer tercio

Sucede á la salida de las cuadrillas el cambio de la seda y la colocación de los del castoreño. Deberán ir éstos solos al toro; es decir, sin monosabios asidos á la brida del penco, alegrarle con la voz, teniendo el caballo convenientemente terciado, señalar y apretar en lo más alto del morrillo, nunca entregar al indelencado pedestal, buscando ellos la postura más cómoda para el esperado tumbó. Castigado ya suficientemente, se pasa al

Segundo tercio

Si el toro conserva pies en este tercio y raya en lo boyante, puede banderillearse al quiebro ó al cambio, pero nunca más de dos veces. Por el contrario, si está quedado y reservón, debe entrársele á la media vuelta.

Final de la lidia

El espada, al acercarse al toro, debe citararlo con la voz, con la pierna contraria, con el brazo y, en fin, hacer de un indecente manso un toro, ya que no bravo, que acuda al engaño. Si la estocada no ha sido suficiente para que el toro doble, no se debe volver á entrar por uvas; esto es, si tarda en doblar, se recurre al descabello, suerte de lucimiento siendo á pulso y acertando del todo. Y aquí termina la descripción del toro de lidia.

Perdónennos nuestros lectores si omitimos algunos detalles, pero la falta de espacio nos impide ser más extensos.

RICARDO GARCIA

(Caíto de Jaén)



Entrando á matar.



Descabello.



Arrastre. (Fots. de Irigoyen.)



EMERITA A. ESPARZA

que tiene muchos trajes, posee cuatro idiomas y no canta en ninguno.

GALIMATIAS TAURINO

Durante la temporada que acaba de terminar, y en otras anteriores, he venido observando que siempre que un torero cualquiera no puede ó no sabe dominar con la muleta al toro que le toca en suerte y queda mal, el aficionado primero, y no pocos cronistas después, califican al animal de *buey de carreta*, ó de «criminal», con la mayor frescura del mundo.

Es indudable que los toros de bandera existen pocos, como siempre ha ocurrido; pero en cambio, el toro de *ahora* tiene en su abono que el noventa por ciento de los que los pican y torea no saben lo que se traen entre manos, y, por lo tanto, están incapacitados para poder apreciar y distinguir cuáles son las verdaderas características del toro manso, las del blando y marrajo, y las que surgen durante una infernal y caprichosa lidia compuesta de carreras huyendo, capotazos de capea y de verdaderos lanzazos pescueceros, recetados sin pizca de arte ni de conciencia.

Desde los titulados hoy, con razón sin duda alguna, grandes maestros, hasta el insignificante *Chico de la Corredera*, en cuanto pisan los toros los anillos taurinos se ponen á torearlos de capa y á correrlos de acá para allá, sin orden ni concierto, y sin tener en cuenta que no llegan ni rematan en las tablas, ni en qué forma se arrancan á los capotes de los peones, y ni si ponen las manos por delante y se quedan cerniéndose al hacer sin bríos las acometidas.

Claro que los toreros lo hacen con los mejores deseos y con el fin lógico de escuchar palmas de los que en asuntos de toros no andan muy enterados; pero jamás de los que saben que con esa clase de suertes y el aludido é inicuo modo de *capear* los cornúpetos faltos de bravura ó blandos, sus condiciones se empeoran, y además se aburren, se desconfían, se recelan y acaban por humillar y defenderse en cuanto ven por delante un objeto cualquiera, cualidades todas estas de toros faltos de bravura y mal lidiado, pero en manera alguna de las que poseen los llamados con justicia *bueyes de carreta*.

El arte de buena ley que emplean toreando Fuentes, Bombita y Gallito, y los arrestos de estoqueador decidido de Machaquito, reunidos en un solo diestro, en mi opinión, no son cualidades suficientes para que se le pueda calificar de torero completo si, como veo con frecuencia en las corridas de toros, no se ajusta al lidiarlos á sus malos ó buenos instintos, porque es muy cómodo exagerar y abusar

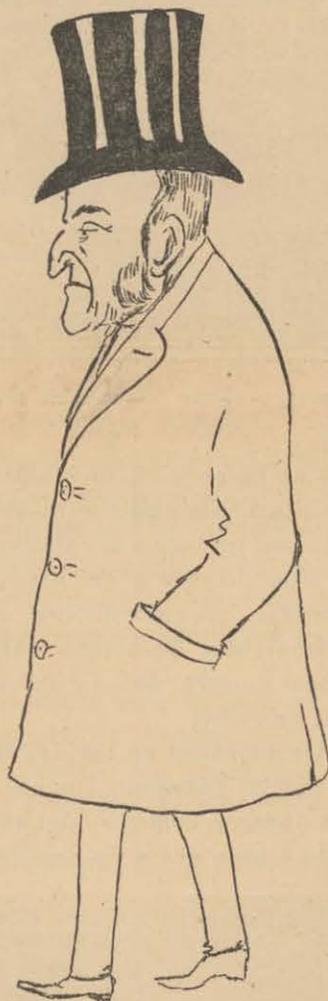
del vocabulario de las alabanzas cuando se trata de admirar como cosa milagrosa la faena de *transformar* un toro huido ó aburrido en cornúpeto boyante, sin tener presente que de dicha mansedumbre, por ejemplo, han tenido la culpa las torpezas y desaciertos de los encargados de lidiarle.

En cambio, cuando ha ocurrido que de un buen toro han logrado hacer una res reservona, difícil é incierta, el arsenal de las censuras que se han merecido los toreros ha sido muy reducido, siendo al propio tiempo calificado el animalito de *criminal*, y de bien hecho cuanto de cualquier modo ha ejecutado el espada encargado de estoquearlo.

Y á los que tan peregrinas cosas les resultan se les concede toda clase de honores, privilegios, títulos y prerrogativas, dando al olvido que los tales *milagros* se deben por regla general á que las condiciones de los toros cobardes ó aburridos han sido las que se han ajustado á las del torero, y les ha ocurrido todo lo contrario en los casos en que las reses han llegado al último tercio conservando sobra de facultades y de bravura.

Porque estas dos cosas son las que temen hoy todos los toreros, que quieren siempre que los toros no puedan ni con el rabo, que sean más suaves que la seda y más dóciles que borregos manchegos.

Así es que soy del parecer que la Providencia



DUQUE DE VERAGUA,

exministro de Marina y Presidente de la Asociación de ganaderos de reses bravas.

obra cuerdamente haciendo que resulten los toros faltos de bravura y facultades y que no tengan malas *ideicas*, porque temo que la temporada en que resulten media docena de corridas de toros de respeto, codiciosos y duros de morrillos y patas se van á terminar los millares de metros que existen de gasa fenicada, y á quedarse *tisicos* los cabestros de tanto salir al ruedo en busca de los toros que resulten... inmortales.

El Tío Camyanita

PEROGRULLADA

Machaquito, Bombita, Saleri, Pepete, Gaona, Quinito, Chatin,

Bonarillo, Algabeño, Gallito, Rondeño, Zurini y el Regaterín.

Fuentes, Chato, Tancredo, Rubito, Pinturas, Arriero, Bazan, Alavés, Perdígón, Cerrajillas, Mejía, Varillas, Jeromo, Salao y Trescalés.

Bebe chico, Melones, Moyano, Leal, Formatito, Vicente Pastor, Lagartijo, Aransáez, Pepe-Hillo, Asiego, Recajo, Machaco el mayor.

El Bonifa y el Lagartijillo, Infante, Pacomio, Tortero, Quilín, Mauro, Litri, Minuto, Cochero, Cerrajas, Salsoso, Robert, Chiquilín.

Hablapoco, Negrón, Guerrerito, Veneno, Armillita, Solís, Punteret, Valenciano, Ostioncito, el Alones, Frutitos, Machaca, Mogino, Blanquet.

Martín Vázquez, Arango, Alvarado, el Relampaguito, Barquero, Rizado, Gonzalito, Angelillo, Camero, Pilita, Limiñana, Triguero y Corchao.

Patalero, Vicente Segura, el Americano, Farfán, Dominguín, Alhameño, Almanséño, Algeteño, el Chano, el Mareca, Macipe, Pepín.

Carbonero, Marti, Muñagorri, el Chico de Pozas y el de Lavapiés, Pino, Chispa, Templao, Vilches, Pazos, Chiquito Begoña, Carranza y Francés...

¿Sabe usted lo que pasa con esos toreros que quedan nombrados ahí?

—Si, señor. Que estoquean los unos, los otros parecen, ó pican, ó así.

—Es verdad; pero ¿qué más sucede con esos señores?

—Lo más general.

Que nacieron cada uno en su pueblo y los bautizaron, como es natural.

—Algo más.

—No recuerdo...

—Recuerde.

—¡Inútil! Mi pobre memoria es infiel.

—¡Es sencillo! Que de ellos, ninguno, ninguno, ninguno, se llama Manuel.

Angel Casamano (el Barquero)



QUINITO,

rey del golletazo y banderillero excelentísimo.

(Dibujos de Tejada.)

CÓMICOS Y TOREROS

¿A qué fenómeno psíquico podrá deberse que todos ellos, en su mayoría, gusten del néctar de los dioses, ya sea esta la olorosa manzanilla, la opalada montilla, el popular Agustín ó la incolora cazalla?

En Madrid, en provincias y siempre que

por el mero hecho de serlo, créense ya dispensados del pago de la *ronda* habitual y galante.

Allí, entre sorbo y sorbo, se discute, se acaloran los ánimos, se chilla, y apurando *chatos* y soltando tacos entremezclados con



La Sevillana después de los toros.

... Son artistas que tienen muchos puntos de contacto.

Su vida trashumante, sus caracteres, aficiones, vicios, coinciden en un todo.

Siempre de la Ceca á la Meca, divirtiendo á los públicos, juguetes de éstos, van y vienen recogiendo ora el frenético aplauso, la ovación entusiasta, ora la indiferencia, cuando no muestras de desagrado.

Y ellos, los artistas, siempre consumiendo al unísono una vida monótona, sin tonalidades, sin relieve, sólo gozando las alegrías que produce el amor, el vino, el juego: la juerga perpetua.

Ese es el clisé general, y las excepciones son bien pocas.

Cómicos y toreros, artistas que por y para el público viven, flor de un día, astros cuyos destellos apaga un incidente cualquiera, relegando al olvido cuanto el artista llegó á valer, son tan semejantes cual gotas de rocío, como dos lágrimas.

En sus vicios, en sus aficiones, en sus necesidades, se hermanan y se igualan.



La Sevillana, de noche.

el tiempo no les escasea, no olvidan su proverbial visita á esos clásicos establecimientos que tienen un tanto de taberna.

En la villa del oso y del madroño bien puede decirse que monopoliza la concurrencia de artistas de ambas clases, amén de un buen número de... admiradores de éstos, *La Sevillana*.

Allí, arrinconados en los ángulos de la antigua tienda, rodeando limpias mesillas, reúnen diestros, cómicos, alguno que otro apoderado y buen golpe de partidarios que,

embustes grandes y chicos, se matan las horas, se despelleja á los ausentes, se *da coba* á los presentes, se atrofian facultades y se echa la simiente para que al fructificar ocasione sensibles é irreparables desgracias.

* * *

Otros, más mesurados en sus costumbres, ó los mismos antes de apurar los consabidos *chatos*, acuden al vetusto café Inglés y allí paladean el moka, que todo lo tiene menos eso, y se discute siempre sobre el



El café Inglés á las cuatro de la tarde

mismo tema: los toros. Pero esas discusiones no encauzan nunca al arte por su verdadero camino, no; la discusión no tiene ese objeto: es tan sólo discutir la valía de los unos y los otros, y en estos torneos de la oratoria coetuda es un factor importante la hipocresía, y otro que no le va en zaga: la mentira.

Se inventan contratos, siempre por aquello de *más soy yo*, y hay infelices que haciendo mil misteriosos sacrificios siéntanse en torno de los mármoles, apuran su café y tercián en el debate en espera de algo... de algo que entreveen en sueños: una contrata.

De estos últimos, que vienen á ser los peces pequeños, los últimos monos, hay muchos siempre pululando en torno del que vale, como incautas mariposillas en torno de la luz que las atrae.

El Inglés, el Colonial están á toda hora atiborrados. Toreros, cómicos de ambos sexos *inundan* las mesas, consumen poco, hablan mucho, salpican sus conversaciones con chistes de más ó menos buen gusto y esperan al amigo, al apoderado, al representante, á la empresa que ha de darles la buena nueva.



El café Colonial á la una de la noche.

Los cómicos, esos seres que deben por obligación derramar en escena el buen humor, la alegría, aunque les sangre el alma, acuden en numerosa falange al Colonial indefectiblemente á primeras horas de la madrugada.

Allí, despojados ya de su hábito, perdido su carácter de bufón para recobrar el de semejante al que *les ha reído*, reponen sus fuerzas y aplacan su estómago engullendo á toda prisa (así lo dispone La Cierva) un bocadillo cualquiera; distraen su ánimo y alegran su espíritu, que ha estado embotado durante un sin fin de horas, en las que han tenido que distraer al respetable á costa quizás de sus gustos y de sus afecciones.

Cierto es que la vida de estos artistas tiene mucho de dorada; pero tiene también mucho de triste, por lo engañosa. ¿Será quizás por ello que

la mayoría gusta del néctar divino? Ese beber continuo, ¿será tan sólo para ahogar penas, resquemores, desengaños? ¡Quién sabe!

No dejaría de ser curioso preguntar á los que frecuentan esos locales el por qué de su gusto.

A buen seguro sabríanse cosas harto sabrosas, y más de alguno por el que sentimos envidia llegaría á inspirarnos lástima.

La vida es un continuo *quid pro quo*, que tiene mucho de apariencia; la vida es una muñeca de feria: trapos lindos por fuera, serrín por dentro.

Ortoste Lorens

(Fot. de Irigoyen.)

¡QUE ESTAN CAMBIADOS!

Al notabilísimo pintor Pepe Llaneces.

A imitación de aquel político sabio, que con intención graciosa dijo que el padre Nozaleda estaba indicadísimo para general en jefe de un cuerpo de Ejército y el general Azcárraga para el mando de una diócesis, y que según mi opinión estaba en lo cierto, creo que muchos toreros y cómicos actuales han cambiado la dedicación de su respectiva carrera.

Infinidad de veces he oído llamar á un torero, en el ejercicio de su función, cómico bailarín, etc., y á un actor, maleta y otros epítetos ligeramente relacionados con el arte de *Cúchares*.

Lógica pura.

Yo voy más ayá. Voy á cambiar la profesión de algunos émulo de Talía y el Chiclanero, al tiempo que me dispongo á tocarles las palmas, si á optar por el cargo que á cada cual voy á conferirle por mi cuenta, se atreven.

Podríamos sacar de *Quinito* un *mañoso* barítono de ópera, de pocas pretensiones, airosa postura y vueltos brazos (*demasiado sueltos*), con clave es *mi* (ura).

Bombita, un actor cómico excelente y enciclopédico, bufo, caricato, imitador, etc., etc.

Machaquito, un tenor de ópera cortito en las obras, pero con sublime elevación en las notas; *do de pecho* y otro *do*, poco frecuente, pero de gran mérito: el *de riñones*.

De Vicente Pastor, un barba *con toda la barba* y con toda la seriedad necesaria para la compañía dramática más exigente; en especialidad los dramas de Dicenta, que visten la *blusa*.

De *Gallito*, un galán joven *¡de una vez!* (al año), sin cantar naturalmente; de lo contrario estamos perdidos; *¡Gallito!*

De *Bienvenida*, un gran director para el cuerpo coreográfico del Real; evoluciones curvilíneas, reboleras, ¡la mar!

De *Manotele*, un tenorcito muy apañado; demasiado quizás para Parish y acaso pequeño para el Real.

De *Mazzantinito*, un barítono de zarzuela grande; vencedor notable con notas agudas y seguro si son *cortas*.

De *Relampaguito*, un bajo sin exageración, pero bien presentado y *con cosas*.

De Moncayo, un espada de fuerza para el abono, pero sin miuras.

De Carreras, otro por el estilo, pero no le manden ustedes dar uno de *pecho*.

De Titta Rufo, todo un señor matador de toros.

De Anselmi, un gran torero por donde se le

mire, pero con la odiosa escritura abierta.

De Chicote, una eterna ganga para los moruchos de Tetuán. ¡Con darlos por aquí! (señalen á la yugular).

De Carrión, un puntillero por el estilo del *Harinas*.

De Díaz de Mendoza, el Fuentes de hoy, de mañana y de sabe Dios hasta cuando; la penúltima palabra del toreo clásico y la última de la diplomacia.

De Pepe Santiago un banderillero de órdago, por ambos lados.

De Verdaguer (del Real), una sucursal de *Zurito* y el *Chano*.

De Mesejo (hijo) una especie de Paco *El Gordo*. No me refiero al mayor ó menor arte que tenga cada uno, sino á las carnes. ¡Vayan kilos!

De Verita, un *Minuto* en abreviatura; muy en abreviatura.

De los *actorazos* de los cines, treinta ó cuarenta *monos sabios*, más *monos* que lo otro. Conste. Y de lo que les cuento á ustedes, lo que el *lego del sermón*.

Masimiliano Clavo
Comente y oro

¿SUEÑO Ó REALIDAD?

Anoche, efecto de un fuerte ataque neurálgico que se apoderó de mí, recogíme más temprano que de costumbre, y al llegar á casa tomé la *horizontal* en el blando lecho, y después de varias vueltas y revueltas quedé sumido en el más profundo sueño.

Hallábase constituido un tribunal presidido por la *Afición*, y ante aquél habían de desfilarse los toreros á responder de los cargos que se les dirigieran por las hazañas realizadas este año.

Yo, más por curiosidad que por otra cosa, me oculté en un rincón, para enterarme de cuanto allí ocurriera; porque, á decir verdad, era aquello un espectáculo por demás interesante.

A poco agitó el presidente la campanilla y apareció un ujier.

—¿Están todos?—preguntó aquél.

—Faltan algunos—contestó el ordenanza.

—No importa; que vayan desfilando los que estén; pero uno á uno.

El primero que apareció fué *Bombita*, con su cara risueña y llevando entre las manos un periódico *sicilíptico*.

—Vamos á ver, Ricardo: tenemos entendido que es usted muy exigente, que pide sumas fabulosas por torear, y que pocas veces su trabajo justifica lo que cobra. Ocupa usted el número uno de la terna, y es lamentable que tenga tardes tan desdichadas como algunas que están aquí anotadas. A usted la Prensa lo zarandeó de lo lindo, *bombeándolo*, en la mayoría de los casos, injustificadamente, y usted corresponde á esas atenciones tomándole el pelo á la *afición*. ¿Es tolerable esto?

—Reconozco que tiene usted razón; pero siempre *no está el horno para bollos*. Además, los aficionados de hoy lo mismo me aplauden lo bueno que lo malo; las empresas me disputan; no hay combinación de importancia donde mi nombre no aparezca; poseo millones, me considero feliz en todo y por todo, voy á dejarme enganchar de un toro por acercarme á los pitones? Hay tardes que trabajo malhumorado, poseído de coraje inmenso, y echo todo el carbón; pero *me disgusta pocas veces y... relay...*

—Ha sido usted sincero diciendo la verdad; pero le aconsejamos que toree siempre malhumorado, porque de lo contrario, habrá que mandarlo á usted para *imprimir* películas cinematográficas.

Seguidamente entró Manolo *Bomba ó Pescuezo*, como le dicen los sevillanos, y adelantándose hasta el tribunal esperó que se le interrogara, metiéndose la mano derecha en el bolsillo del pantalón y la izquierda en el lado del corazón.

—¿Con que usted es de los toreritos hechos *por sorpresa*, y que, abusando del nombre de su hermano, se ha abierto paso entre la coletería, sin méritos para ello, y con una clase de *esaborición* que espanta? ¿Con que usted es el que permite que sus banderilleros le *asesinen* los toros *alevosamente*, desde la barrera, porque usted, con ese miedo tan horroroso que tiene, no se arrima ni á *tres tlos*? Está bien, hombre, no cabe mayor desvergüenza...

—Si el tribunal lo va á decir todo, callaré. Pero tengan en cuenta que, si realizo faenas desastrosas que preceden á escándalos monumentales, es porque me dispensan todo, y con un poquito de desahogo por mi parte y una *mijita* de presión que mi hermano *haga* sobre las empresas, toreo mis veinte todos los años y... *¡vamos andando!*

—Me gusta el modo de contestar. Tenía entendido que á usted le llaman *pescuezo*, pero debían llamarle *gañote*, porque eso es llevarse el dinero á casa de una manera poco decorosa.

Salió Manolito disgustado del *refregón*, pero prometió *no hacerlo más...* hasta el año próximo!

Acto seguido compareció *Pepete* acompañado de Soto y el banderillero *Recorte*, sus *jaleadores* en los rotativos y en *La Reforma*.

—¡Fuera, fuera!—gritó el presidente colérico.—Aquí sólo queremos á *Pepete*.

Los dos acompañantes se retiran cabizbajos al pasillo, quedando ante el tribunal el discutido diestro de la Puerta de la Carne.

—Es preciso que justifique usted esos triunfos de provincias, sus arrestos valerosos, presentando ante nosotros las camisas cuyas pecheras le han destrozado los pitones de los toros por estrecharse con ellos toreándolos de mula, en fin, que quede probado de manera elocuente que usted sigue *arriándose...*

—¡Ah! desgraciadamente hoy me producen pavor los cuernos, y cuando toreo procuro cumplir, pero pocas veces lo consigo. Aún recuerdo con disgusto el *bronceo* de Badajoz, mis incertidumbres en Zafra, el pánico ante los miras de Nerva, y otras que Soto y *Recorte* se encargaron de ocultar.

—Entonces esas informaciones telegráficas que aparecen en la prensa referentes á las corridas en que usted torea, y en las que sólo se leen heroicidades, éxitos brillantes, ovaciones ruidosísimas, orejas y más orejas?..

—Es un medio que empleo para que la *afición* se ocupe de mí y las Empresas también. Si la verdad de mis faenas se publicaran en los rotativos me vestiría de torero una vez al año, y tendría que dedicarme á montar en bicicleta.

—Pues nada; hay que hacer desaparecer esos males, á cuyo efecto prescindida de los servicios de Soto y *Recorte*, porque, de lo contrario, resultará usted tan embustero como ellos, y á los mentirosos se les castiga con unos azotes. Así no se engaña á nadie.

Poca gracia le hizo á *Pepete* la indicación de que dejara á Soto y *Recorte*. ¿Qué iba á ser de él sin esos dos alabarderos?

Llevóse las manos á los ojos y una lágrima dejó escapar entre sollozos.

Algabeño se coló sin avisar.

—¿Quién es usted?

—El *amo* del volapié. José García, *Algabeño*.

—¿Y qué ha hecho este año?

—Torear dos corridas, sin éxito, y meterme en casa, prometiendo no hacerlo más.

—Pues... á paseo.

Vino *Parrao*.

—¡Hombre! ¿usted por aquí? ¿pues no se *la cortó* para hacerse zapatero?

—Sí; pero me arrepentí luego, porque donde tantos *mamarraños* hay toreado, ¿qué importa que haya uno más y que éste sea yo? Además, *tengo un primo* que representa una Empresa mexicana y le dí *coba* para que mellevase *allende los mares*, lo conseguí, continué en aquellas tierras dando espectáculos, y al enterarme que se iba á

formar este Tribunal, he venido nadando.

—¿Sí? pues váyase en la misma forma que ha venido.

A continuación presentóse Martín Vázquez.

—Tenemos de usted muy buenas referencias acerca de su campaña por esas plazas en este año, á juzgar por lo mucho que la prensa le ha *bombeado*. ¿Es que usted se *arrima* á los toros ó son cosas de los periodistas?

—De todo hay un poco, señor.

—¿Como es eso?

—Verán ustedes; yo no puedo torear tranquilo, porque *padezco de afecciones nerviosas*, de modo que cuanto ha dicho la prensa respecto de mi elegancia y clasicismo toreado, es un *camelo*. De cada diez toros que mato, *atravieso nueve*, porque al llegar al centro de la reunión me da miedo y me voy huyendo, así es que los volapiés colosales y las estocadas soberbias han brillado por su ausencia.

—Vamos, usted empleará medios análogos á los de *Pepete* para los *infundios* periodísticos.

—Eso *Gonzalito* lo sabe.

—Pues por infundioso no merece ni nuestra atención; puede retirarse. El que ahora pasa es *Moreno de Alcalá*.

—Cuéntenos algo de sus proezas este año.

—Nada tengo que decir, señores. Ahí van las facturas de los trajes y las cuentas de los médicos.

—¿Y qué quiere usted decir con esto?

—Pues sencillamente, que todos los toros que he toreado me han causado desperfectos, unos en el físico y otros en la ropa.

—Pero ¿tan torpe es usted?

—Cá, no señor, es que estoy siempre *enredado* entre los pitones.

—Sí, ya sabemos que es usted el *Melindres* del toreo. Nada, á aprender, que bastante lo necesita, pero sin que por eso deje de *arrimarse*.

Y tuese.

Tocó el turno á Rafael Gómez, *Gallito*.

—Pase, pase el clásico torero, el prototipo de la elegancia—dijo el presidente.

Y pasó *Gallito*, haciendo una mueca de disgusto.

—Parece que este año se le ha dado un *palito á la burra* y se ha logrado escalar un puesto honroso en la coletería—dijo un señor respetable del Tribunal.

—Eso creo; pero confieso que el miedo que se apodera de mí, cuando visto el traje de luces, me impide hacer con lucimiento las faenas con los toros.

—¿Y eso no tiene enmienda?

—No, señor; es el sello de la familia.

—¡Todo sea por Dios! Es una verdadera lástima que siendo usted el número uno, toreado, resulte *la última carta* con el estoque.

—No se cansen ustedes, no hay remedio.

—Entonces pasará usted á la categoría de *gallina* y dejará de ser *macho*.

—Dios lo ha dispuesto así, de modo que *acatemos* su voluntad.

—Sí, acatémosla todos.

Dió *Gallito* un *cambio* y tomó la puerta, dejando paso franco á Antonio Fuentes, que acababa de llegar en automóvil de *La Coronela*.

Una vez ante el Tribunal, los allí presentes notaron un olor á almizcles que les obligó á taparse las fosas nasales ante el temor de perecer asfixiados.

—¿Qué trae usted encima, que tanto huele?

—Esencias diversas.

—Bueno, vamos á cuentas. Este año ¿qué es lo que ha hecho usted?

—Organizar unas cuantas corridas con el pretexto de *despedirme* de los públicos, para de este modo *obtener* mayores ingresos.

—¿Pero usted se *retira* ó no?

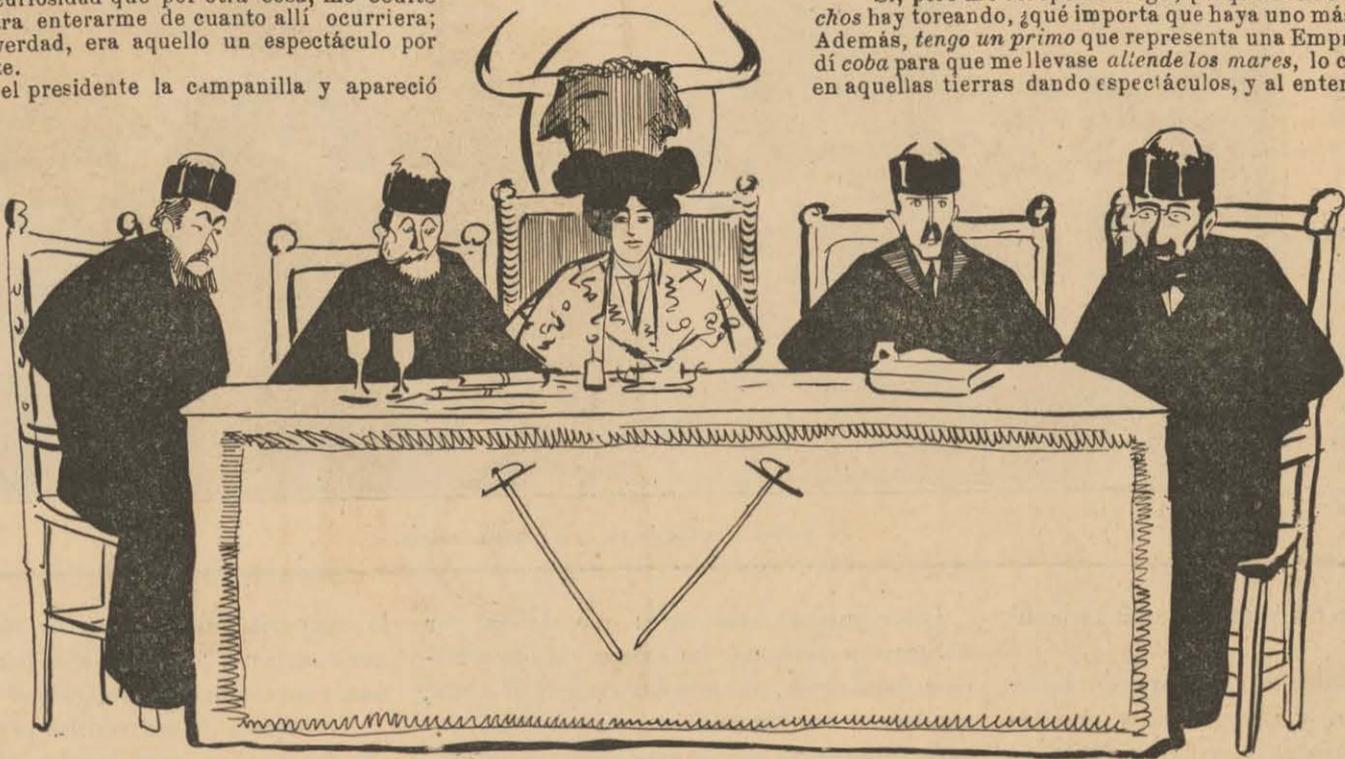
—Cá, hombre; mientras haya incautos que se lo crean continuaré la serie, que resulta muy provechosa.

—Pues debiera usted irse á su casa definitivamente y no seguir engañando á la *afición* de manera tan escandalosa. ¿No está usted ya convencido de que no puede con los toros y que sus faenas, sea por la cojera ó por miedo, carecen de lucimiento?

—Sí, señor; pero ya que me llaman *maestro* conviene explotar el título y después marcharse á casa, dejando el puesto á otro.

—Pues eso constituye un desahogo sin límites, por no llamarle otra cosa peor. ¿Va usted á México, por fin, este año?

—No sé si podré, señor; si no voy el automóvil tendrá la culpa.



—¿Y caso de ir, llevará usted á su apoderado?
 —Pineda sólo *tantea mi negocio* en España. En América *me arreglaré* como pueda.
 —¿Qué piensa usted hacer á su regreso de México, en el caso que vaya?
 —Pues *seguirme despidiendo*.
 —Eso es una desvergüenza; ¿y hasta cuando va á estarse despidiendo?
 —Creo que *acabaré tarde*.
 —¿Qué cinismo! ¿Qué escándalo! ¡A ver, ujieres, ese torero á la calle! ¡fuera!

Y los ordenanzas la emprendieron con Fuentes á empellones hasta dejarla tendido en el arroyo.

Y allí hubiera permanecido largo tiempo si no acierta á pasar *Magrito*, que le tendió cariñosamente una mano ayudándole á levantar.

Terminado el incidente pasó *Bienvenida* al salón, donde permaneció poco tiempo, pues se limitó á decir que continuaba como siempre, ó lo que es igual, que *toreaba con las ventajas* y desplantes ridículos que todos saben, y que *no le cabía en la cabeza* la manera de matar los toros pronto y bien.

Y como es verdad, vamos á ver lo que dice el carmonés *Rerre*, que acaba de entrar.

—¡Hombre, hombre! ¿Todavía *estamos á la cola*?
 —¿Y qué quiere usted que haga? Mato lo que me echan, no descompongo ningún cuadro, y las empresas me tienen olvidado. ¿Será por esta maldita cara que tengo tan fea?

—¡Tal vez! porque esa cara tiene un no se qué...
 —Entonces, y la de *Reverte II*, ¿dónde la echamos? Ná, que es preciso ser bonito para ser torero, ¿no es verdad?

—Así parece.
 —Entonces compadezcamos á *Regaterin*, *Moni*, *Moreno de Alcalá*, *Zayas*, al *chato Calderón*, etc.

Y se retiró haciendo estas reflexiones.
 Ahora entra *Camisero*.

—¿Quién es usted?—le preguntaron.
 —Ángel Carmona, y aunque me llamo Ángel, créanme ustedes que lo tengo muy malo. Soy contratista con el Ayuntamiento para *sentar el piso* de las gradas del Municipio sevillano.

—¿Cómo es eso?
 —Que siempre estoy paseando por aquel sitio, ¿no me ha entendido usted?
 —Lo bastante. Y de *torear*, ¿qué?
 —Ni esto; pocas corridas, sin honra ni provecho, y á casa, que llueve.
 —Vamos, que ya se *jubiló*.
 —No, señor; me *jubilaron*.
 —¿Y á qué se dedica, entonces, en el verano?
 —A *cazar palomas* en la Plaza Nueva, ó donde caen.
 —¿Le gusta á usted ese *sport*?
 —¡Ah, mucho!

Se suspende el acto por cinco minutos para que *refresquen* los señores del tribunal.

Reanudado después se presentó *Quinito*.

—Procure usted abreviar, Joaquín, y *tartamudée* poco, que no queremos prolongar ésto mucho tiempo—le indicó la presidencia.

—Bien, hablaré poco, y así molestaré menos, pero desearía saber á qué venimos aquí.

—Pues sencillamente, á exponer lo que haya hecho con los toros en la temporada que termina.

—Yo matar como he podido en las corridas *toreadas*, que por cierto me han aplaudido más que merecía, porque he tenido tardes no muy felices.

—¿Y á qué obedece que *toree* usted tan poco siendo un excelente torero?
 —Pues debe ser por la *asaúra* que tengo, que no es poca, y á la seriedad de mi carácter, que me hace aparecer orgulloso, sin serlo...

—¿Y no es usted orgulloso? ¡Vamos, hombre, no venga á tomarnos el pelo! ¡Orgullo-sísimo! He ahí por qué tiene tan pocas simpatías y tan escasos amigos. ¿Pudiera referirnos por qué fué el escándalo de la calle Monsalves con Segura, *Capita* y otros?

—Esas cosas creo que no le importarán á usted ni á nadie—contestó enfurecido *Quinito*.

Y se retiró *abroncado*, porque la preguntita *traía* rabo.

Cogidos de la mano se presentan los recién doctorados *Capita* y *Gordito*.

—¿Por qué vienen ustedes juntos?—preguntó el presidente.

—Porque somos dos víctimas de nuestras *torpesas*—exclamó *Capita*.—Vemos que en el *toreo* todas son equivocaciones, y creíamos que, equivocándonos nosotros, adelantáramos algo, y ha sido todo lo contrario. Este (señalando á *Gordito*) no ha podido convencer á nadie, pues retrocede vertiginosamente, á pesar de las ventajas que quiere tirar banderilleando con los pies metidos en una chistera para luego meter la pata, y no le resulta la combina.

Además, para sus compañeros es esquivo, poco franco, y esto le han restado simpatías y amistades que le beneficiarían mucho. Por esto creo que va al foso de cabeza.

—Bueno, todo eso lo habla usted refiriéndose al hijo del *Gordo*; pero ¿y usted?

—Bueno, todo eso lo habla usted refiriéndose al hijo del *Gordo*; pero ¿y usted?



—De mí diré que soy un *camándula* muy grande, más ventajista que todos los ventajistas juntos, que *tengo el miedo* por quintales, que *no mato* una chinche, y que cuando *toreo* me han de dar *mi dinero*, pero *pa mí*, nada más...

—Entonces, ¿no paga usted á la cuadrilla?
 —Este (señalando á *Gordito*) y yo, si hemos de ser francos, repartimos siete perras gordas entre la gente, y quedan tan contentos.

—Pues vaya, ¡que son ustedes espléndidos y generosos! Y usted, Joaquín, ¿por qué ha tomado la alternativa, siendo más viejo en la afición que el dolor de muelas?

—Para ir á América de matador de toros.
 —¿No guarda usted tristes recuerdos de allá? ¿Ha olvidado lo que allí sufrió?

—Ya las cosas han variado. Entonces no tenía mocos ni narices, y hoy tengo pañuelos moqueros.

—Pues á *sonarse* y *ahuecar*.
 Y *ahuecó* el amigo Capa.
Gordito quedó en el Salón.

—¿Qué hace usted ahí ya?—le dijo el presidente.—¿No sabe que está *estorbando* aquí, como en todas partes?
Gordito bajó la vista al suelo, y fugóse.

Entran Vicente Segura y Rodolfo Gaona.
 —¿Quién ha llamado á ustedes?—les dijeron.

—Veníamos por si nuestra presencia era aquí indispensable.
 —Ni chispa. Donde estáis haciendo falta es en su país; aquí maldita la que hacen. Usted con sus millones, y el otro con su *Ojitos*, están aquí de más, y si de España no se hubieran acordado, sería mejor. Para engañar á la afición nos basta y sobra con los que tenemos aquí. Con que *ppirando*!

El presidente tocó la campanilla; presentase un ordenanza, y le preguntan:

—¿Quién falta?
 —Los cordobeses.

—Pues que se vayan á la Mezquita, y le dice usted á *Machaco* que se coma los *higados* y los *riñones*, que al público se le han indigestado y no se traga ya esas *bolas*; á *Lagartijo*, que deje la *asaúra* y el miedo; á *Manolete*, que aprenda á matar; á *Corchao*, que compre unos *sancos*, y á *Guerrita* que se deje de profecías, para que no sufra más equivocaciones.

—Se cumplirá el encargo del Tribunal—dijo el ujier haciendo una reverencia.

Al salir tropezó conmigo, dándome un fuerte pisotón que me hizo ver...

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

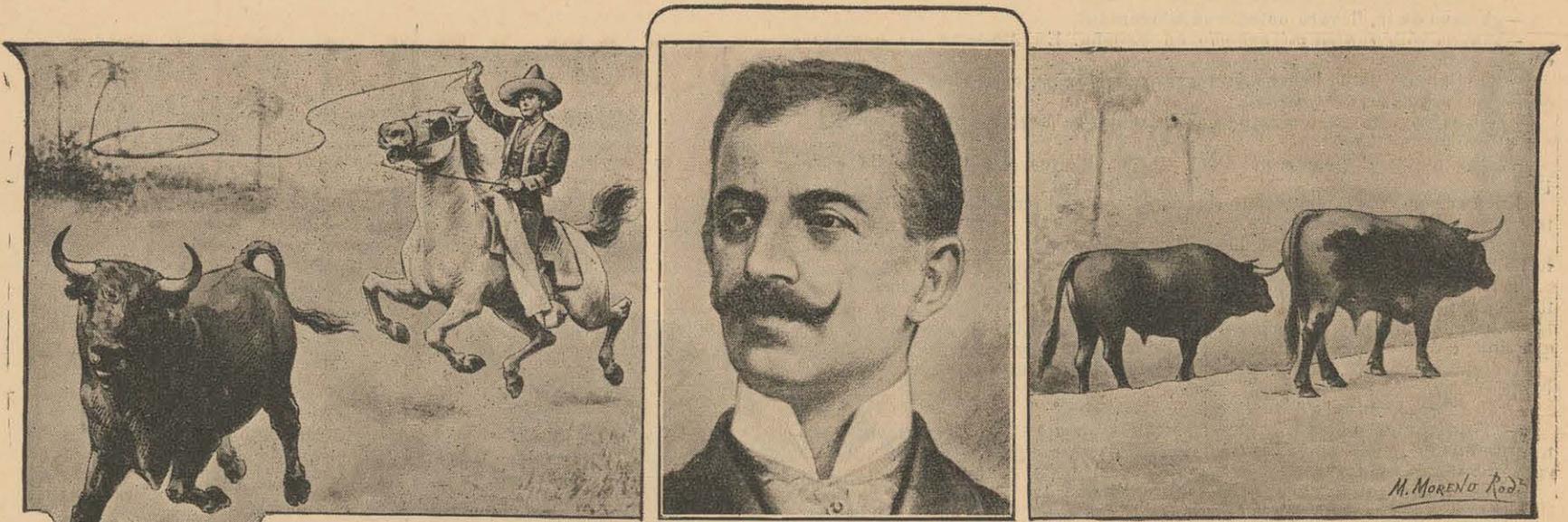
.....

Lo que ví es que el sol entraba ya por la ventana de mi alcoba y que era hora de levantarse, como lo hice, pensando en la horrible pesadilla sufrida que, sin quitar punto ni coma, referí á ustedes con la mayor reserva, dejando la responsabilidad, si la hubiere, á Morfeo, que fué quien tuvo la culpa, y al maldito ataque neurálgico que me volvió loco.

C. Sanchez



(Dibujos de Robledano.)



D. Ignacio de la Torre y Mier.

EL GANADO DE LIDIA EN LA REPUBLICA MEXICANA

Breve mención histórica

GANADERÍA DE SAN NICOLÁS PERALTA EN EL ESTADO DE MÉXICO.-DIVISA ROJA Y AMARILLA SU PROPIETARIO, D. IGNACIO DE LA TORRE Y MIER

No ha de tardar mucho tiempo en que el desarrollo y el refinamiento iniciado en la cría de ganado bravo de lidia en la República mexicana lleve la atención y el interés del buen aficionado español á comparaciones en que muy posible es que se viniera en conocimiento de que el número de nuestras ganaderías, que son envidiadas por aquellas tierras, redúcese notablemente; porque bien se ve ya hoy cómo surgen á la arena de aquellos ruedos taurinos reses de lidia de condiciones tales, que eclipsan la buena fama de que gozan algunas ganaderías de segundo orden las de que por acá tenemos.

Fruto es esto, no puede dudarse, del extremo á que en el país de Moctezuma se va llevando la afición á la fiesta de los toros, en cuyo esplendor vánse cada vez más interesando los criadores de reses, estimuladas no tanto por los beneficios materiales, como por los aplausos y los elogios que por sus progresos merecen.

Hasta hoy puede afirmarse que la cría de ganado de lidia, propiamente dicho, no ha constituido en América un negocio. No es, no, la idea de lucro lo que guía allí el ganadero. Digámoslo en su honor y en honor de la justicia, es más la afición lo que impulsa á los—pocos aún, es cierto—que vienen fomentando el desarrollo y perfeccionamiento del elemento más importante de las corridas de toros.

La afición, que no el lucro, es lo que ha llevado á algunos ricos criadores de reses bravas á la realización de costosísimos sacrificios materiales después de un detenido estudio sobre cuanto se requiere para la obtención de una buena vacada, cuya divisa pueda competir con las más célebres y bien acreditadas. Algo de esa afición, no pocos de esos sacrificios y una prueba de los propósitos que animan á los ganaderos mexicanos la tenemos en la frecuencia con que salen de España con dirección para las haciendas mexicanas ejemplares de las más famosas castas, pagados sin regateo, que se destinan á sementales. Pero sin esta prueba, bastarían para el

convencimiento del auge que allí alcanza la ganadería brava, la frecuencia con que se realizan en aquellas plazas corridas que, por lo que á los toros respecta, satisfacen altamente á la afición.

Celebridad vienen alcanzando algunas ganaderías del Estado de Tlaxcala, donde radican las de Tepeyahualco y la de Piedras Negras. No menos dignas de atención son otras del Estado de México, donde están las de Atenco, célebre, la de San Diego de los Padres y otras no tan conocidas; pero sobre todas las de San Nicolás Peralta, que puede decirse bate hoy el *record* entre las mejores de América, constituyendo uno de los mayores atractivos en los carteles anunciadores de toros.

La fundación de esta ganadería, hoy propiedad de D. Ignacio de la Torre y Mier, riquísimo hacendado mexicano, hombre de gran posición social, hijo político del General Porfirio Díaz, Presidente de la República, data nada menos que de 1794.

La formó D. Raimundo Quintanar con toros de procedencia andaluza y vacas que ya poseía, levantando en su hacienda el primer cerrado, que denominó *El Contadero*, cuyas reses escogidas constituyeron la base de esta vacada. Un buen aficionado, D. Manuel de la Peña, adquirió con el tiempo la propiedad de la misma, y proponiéndose mejorarla llevó á cabo cruces y tientas que dieron admirable resultado y á cuyo efecto adquirió reses de las mejores castas españolas: Miura, Concha Sierra, Atanasio Martín, Arribas Hermanos, etc. En poder de este D. Manuel de la Peña se lidiaron reses de esta ganadería llamada entonces del Cazadero, en diferentes plazas de la República, dando muy satisfactorio juego y acusando notables condiciones de nobleza y bravura.

En 1854 compitieron ya estas reses con las famosas de Atenco, obteniendo señalado triunfo.

De D. Manuel de la Peña pasó la

ganadería que nos ocupa á D. Miguel Peón, que la conservó en sus buenas condiciones, y de este señor adquirióla D. Ignacio de la Torre y Mier, quien desde un principio la dió notable impulso y viene visiblemente realizando grandes progresos en la misma, llevado más que nada de su gran afición á la fiesta taurina.

Don Ignacio de la Torre y Mier, como hemos dicho, posee medios sobradísimos para la cumplida realización de su propósito y es éste, por lo visto, llegar al más extremado refinamiento en las condiciones de sus reses de lidia. A este fin encaminado, no omite gasto ni sacrificio, y asesorado de una admirable competencia adquirida en la observación y en el estudio detenido del fomento y cría de reses bravas, realiza en sus cerrados de San Nicolás Peralta todas esas operaciones que la experiencia aconseja, con una escrupulosidad extrema, lo que viene ofreciendo magnífico resultado que permite esperar, como indicamos que en breve tiempo eclipse su ganadería á la vista de los más competentes y autorizados peritos en la materia á muchas que gozan hoy de envidiable reputación.

Por el esplendor de la taurina fiesta y de su enaltecimiento en la República mexicana lo celebraremos muy de veras, deseando que el ejemplo que este ganadero ofrece tenga muchos imitadores. Lucen los toros de San Nicolás Peralta divisa roja y amarilla.

Que así sea. Que no falten al inteligente ganadero arrestos para seguir sacrificando sus intereses por tan buena causa, y que éstas líneas que hoy le dedicamos le sirvan de estímulo.

Don Panclito

—



Una corrida de San Nicolás Peralta.

(Dibujo de Moreno Rodríguez y Cuevas.)

ALREDEDOR DE LA FIESTA

DETALLES Y MINUCIAS

TRAJES DE TOREAR • CAPOTES DE PASEO • CONSIDERACIONES SOBRE LO MISMO



Uriarte probando un traje al banderillero Jeronimo

niño. Ese mismo torero lució, en una corrida de toros que se efectuó en Madrid, unas taleguillas de un color y una chaquetilla de otro, y estaba para... comérselo. En muchas poblaciones de España—principalmente en Sevilla, Madrid y Barcelona—hay muchas casas que se dedican á la compra, venta y alquiler de ropa de torear, variando el precio, naturalmente, según la calidad del artículo.

No es raro el caso de que un matador ó un subalterno alquile un traje y *ahueque* con él; pero generalmente estos *ahuecamientos* los hacen los que se dedican á torero para la consecución de fines especiales y no por vocación ó definitiva profesión.

Los colores de los trajes revelan hasta cierto punto el carácter de sus dueños.

Antonio Fuentes ha preferido casi siempre los colores delicados, como el salmón, celeste, rosa...

Guerrita, los tonos fuertes, el morado, azul, negro, etc.

Bombita lo mismo usa unos que otros, y al igual que *Lagartijo* se gasta un pico anualmente en ropa; en cambio á *Machaquito* es muy corriente verle un traje mismo dos años y todos de colores *sufridos*, como el verde oscuro, el marrón y otros análogos.

En los capotes se han hecho verdaderas preciosidades, y fué famoso el que Matilde Pretel, la extiple, regaló al difunto Reverte. Linuesa en Barcelona, y Uriarte y Retana en Madrid, son los que baten el *record* en eso de vestir á los toreros, y cada



Taller de la casa de Uriarte

cual en su aspecto es popularísimo entre la gente de coleta.

Uriarte ha vestido más preferentemente á los sevillanos y Retana á los cordobeses.

Por la casa de Uriarte, como por la de Retana, han desfilado las más famosas figuras de la tauromaquia, cuyos retratos se encuentran á granel en ambos domicilios testimoniando nuestro aserto.

El taller de Manolo Retana es muy típico, y en él es reina y cuasi directora técnica su esposa Antoñita, una mujer simpática con exceso y madrileña neta, cuya charla picaresca es de las que se llevan de calle al mismo lucero del alba.

Allí, entre puntada y puntada, se dicen mil ingeniosidades, y la maestra, al frente de sus oficiales, lleva, como suele decirse en el *argot* de los negocios, el peso del trabajo, pues el amigo Retana, desde que ingresó en la empresa de *Mosquera and Company*, no tiene tiempo ni para ras-carse.

En cambio, en casa de Uriarte éste es el que corta, prueba, corrige y, en fin, lo hace todo secundado por las auxiliares, entre las cuales se en-



El taller de Retana.—Antoñita la maestra y las oficiales

cuentra también su señora. En fin, Uriarte y Retana en Madrid son dos instituciones en eso de vestir á los coletas, y ellos, y Linuesa en Barcelona, son los que cortan el bacalao y dan gusto en ese ramo, desde el *Cancleta Chico* al mismo *Bombita*, que Dios guarde, en unión de su hermanito *Pescuezo*.

MONTERAS • CAPOTES DE BREGA Y MULETAS • GUARNICIONES • EL SUMO PONTÍFICE, MANFREDI Y DESPUÉS... NADIE

Manfredi es para los toreros lo que el *Petróleo Gal* entre los calvos. Su fama es indestructible. Sus monturas dice él que tienen *angel*, y nosotros también lo decimos porque no queremos que se enfade, aparte que á nosotros nos hacen en ciertas ocasiones mucho salero las cosas que dice el popular Manfredi.

En eso de hacer monteras airosas y capotes y muletas que toreen solas (?) es un prodigio, y exceptuando al autor de sus días no hemos conocido á otro que se le asemeje.

Manfredi, que es sevillano, afirma que descende de un príncipe italiano, y puede que no mienta, porque á otros descendientes de personajes de esa alcurnia hemos visto dando betún.

Nuestro hombre lo mismo hace una montera, que un capote, que unas guarniciones, que se da unas *vueltecitas* por alegría ú otro



Los toreros, «Vito» y «Blanquet», en el taller de zapatillas de D. Ventura Espí.

cualquier baile *cañí*. De algo peca, á nuestro juicio, y es que en algunas veces es exagerado en sus apreciaciones.

Manfredi ha sido sorprendido en su casa por nuestro fotógrafo muy atareado, y como por la época del año pudiera extrañar á nuestros lectores, le diremos que su afanosa labor en estos últimos días la ha ocasionado un pedido de monteras que ha recibido de Inglaterra, donde en no sabemos qué circo van á celebrar una pantomima cómico-taurómaca. El representante de la empresa británica vino á Madrid á proveerse de la indumentaria, y alguien le recomendó á Manfredi para que lo surtiera de lo que él fabrica, y fué nuestro hombre allá á la casa de los barrios bajos, donde habita. Llegó y no le encontró, como ocurre generalmente cuando se va á su casa, y por medio de la portera recibió el recado; pero la buena señora, al comunicárselo, no entró en explicaciones y se limitó á decirle: *Un inglés le ha venido á buscar y ha dicho que volverá mañana*. ¡Y claro, Manfredi ordenó en su casa que cuando fuera el inglés que dijeran que no estaba! ¡Y así sucedió! Y el inglés buscando á Manfredi, y éste huyendo del inglés.

Pero como los paisanos de Eduardo VII son tan tercios, por fin lo atrapó; ¿y dónde dirán ustedes? Pues deslizándose por el *tobogan*, que ha sido la distracción favorita este verano del afamado confeccionador de monteras. En los principios de la entrevista no podían entenderse, pero gracias al picador *Mangas*, que allí se encontraba también haciendo ejercicio, y que *chanela* su poquito de inglés, pudieron llegar á un acuerdo.

VALENCIA Y SUS ESTOQUES • LAS ZAPATILLAS • Á CADA TIERRA LO SUYO

Valencia, sin ser como Sevilla, patria de famosos toreros, se caracteriza por su afición á la tauromaquia y es una de las más favorecidas por la atención del torero y del aficionado á causa de existir en ella varios centros industriales cuyas especialidades para uso de aquellos han conquistado fama y marcada preferencia.

Valenciana es la casa española, universalmente acreditada, donde se tiran los mejores carteles de toros: el establecimiento tipo-litográfico de José Ortega, y esto no hay un aficionado que lo ignore, así como serán pocos los verdaderos entusiastas que no conserven alguno de esos maravillosos carteles.

Este detalle por sí solo enaltece á la ciudad del Turia en la historia de la tauromaquia. Pero no es esto únicamente lo que á Valencia lleva la atención del hombre



Fragua de la casa de D. Vicente Ferrandis, el cual está templando un estoque.



Él Sr. Ferrandis, examinando un estoque.

de coleta. Tenemos allí—y esto no es precisamente un reclamo—la mejor fábrica de espadas para matar toros, que lo es la de D. Vicente Ferrandis, de quien se dice que posee en su industria un secreto que en vano sus numerosos competidores intentaron sorprender. Es lo cierto que las espadas de Ferrandis son desde tiempo inmemorial las preferidas de los grandes maestros en el arte de *Cúchares*. Ellas dícense construídas de legítimo acero y con un *temple especial*, por lo que son las únicas, en opinión de los *técnicos*, que permiten al matador apoyarse, sin temor á que se doblen, cuando pinchan en hueso. Una espada de Ferrandis, pues, constituye la suprema aspiración de un matador de toros en los comienzos de su carrera.



EL TALLER DE MANFREDI.

El Sr. Ferrandis, digámoslo de paso, es un aficionado que ha hecho de su industria un arte. Dícese de él que aprecia á simple vista, y por las condiciones que el lidiador demuestra, la clase de estoque que cada uno necesita, diferenciándose éstos en peso, hechura, flexibilidad, etc.

Hay en Valencia también dos muy importantes fábricas de zapatillas para toreros, fábricas que asimismo han llegado en su producción á un perfeccionamiento admirable que las coloca sobre todas las demás de su género. En una de éstas, en la de D. Ventura Espí, en su taller, hemos sorprendido la adjunta instantánea en que aparecen el novillero *Vito* y el banderillero *Blanquet* probándose y examinando algunos pares. Y, en fin, merece mención en estos apuntes la casa de D. Francisco Galin, uno de los más famosos confeccionadores de taleguillas y medias de torear.

Valencia, pues, sin ser precisamente la Meca del toreo, merece muy justamente la atención de toreros y aficionados. Y no pensará nadie que Valencia, la invicta ciudad del Cid, la perla del Mediterráneo, patria de los azahares y cuna del valor y de la belleza, no es torera: lo es, y mucho.

Jose Ganet

Nuestro reglamento

Toreros y ganaderos están ventilando la cuestión planteada por los primeros, referente á nosotros, los toros miureños. Esa parte de público que distinguimos con el nombre de «afición inteligente», toma cartas en el asunto, como igualmente los críticos taurinos, los aficionados de Villabrutanda y los indiferentes. Todos dan su opinión, todos discuten acaloradamente la cuestión y todos saben en qué va á parar este lío y dan la verdadera solución, la «única solución» que tiene este asunto según ellos.

Ahora bien, nosotros los toros miureños, no queremos permanecer silenciosos é indiferentes en este asunto, por ser á los que más directamente nos afecta, y por eso voy á dar nuestra opinión, cosa que na causará extrañeza á nadie en estos tiempos en que los empresarios taurinos nos hablan del léxico; los ganaderos pasan el rato charlando de política, y

los matadores acuden de *smoking* á la ópera y leen las novelas de Pérez Galdós.

Y, nuestra opinión es sencillamente la siguiente: Creemos—hablo en nombre de todos mis hermanos—que toreros, ganaderos y aficionados, están equivocados en este asunto. ¿Qué pretenden ustedes? ¿Que nosotros los toros miureños salgamos á los redondeles con poder, bravísimos, que destrocemos á los caballos, eslomemos á los picadores y nos comamos á los demás toreros?

Pues todo esto se puede lograr en cuanto la afición se ponga de nuestra parte y aprueben el reglamento hecho por nosotros, en el que los artículos principales son:

Art. 9.º Los toros que se lidien han de tener siete años cumplidos, de los cuales, los seis últimos han de estar mantenidos con «pienso» y hierba.

Art. 11. Las puyas no podrán exceder en ninguna época de dos centímetros, con tope doble.

Art. 23. Los picadores no podrán pasar, para desafiar á los toros, del círculo concéntrico, que tendrá 10 centímetros de diámetro.

Los demás artículos son «convencionales», y así hay para todos los gustos.

¡Ah!, que conste, que en nuestro reglamento prohibimos los «recortes» de los peones que tanto nos perjudican; los 400 capotazos que los espadas nos dan en los quites, los dejamos reducidos á dos y que la suerte de varas ha de durar por lo menos dos horas.

Si aprueban ustedes este reglamento, ya verán ustedes qué pocos toros mansos ven en las corridas. Conste que ya tenemos la adhesión de los ganaderos.

Esperamos la de ustedes, señores aficionados y la de los toreros, aunque éstos últimos, tenemos la seguridad que cuando lean nuestro reglamento dirán «¡magras!»; y como se llegara á aprobar ¡el descajaringui de la «descoletación»!

Con lo cual saldrían ganando los empresarios, el público y nosotros.—*Careto*, toro de Miura.

(Por la traducción)

DON SILVERIO

Impresiones producidas á un espectador por nuestros astros coletudos



Ve nuestro hombre *derrochar* riñones á *Mauchaquito*, y le ataca una crisis nerviosa de padre y muy señor mío.



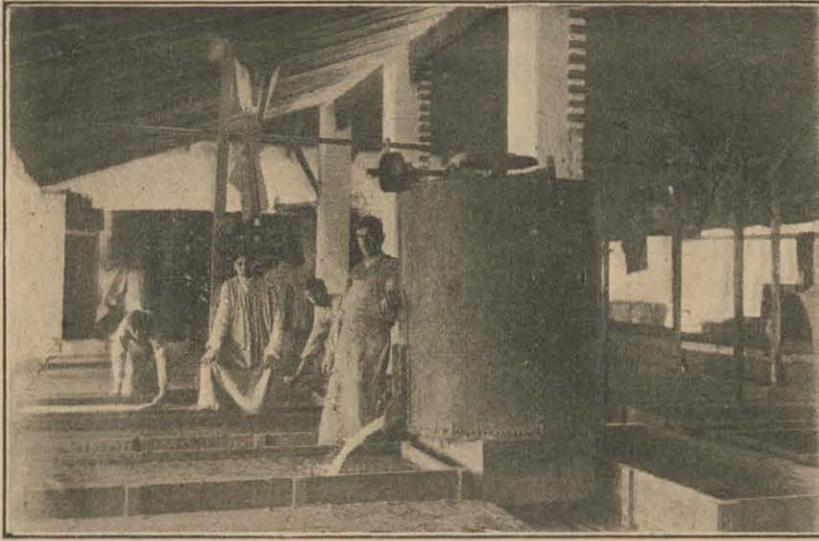
Pero en cambio reacciona pronto y bosteza de aburrimiento ante los *arrestos* y *guasa* de *Lagartijo*.



Acabando por dormirse ante el efecto que le produce el arte de *Quinito*. (Dibujos de *Almagro*.)



Y despierta y se siente sicalíptico al ver á *Bombita*, siendo tal el placer que le produce que se le adojan los muelles.



Enfriador del jabón.

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Fábrica de jabón de Joaquín Viquer Blat, en Valencia

A tres kilómetros próximamente de la capital valenciana, en Benimaclet, hállase este importante centro industrial, cuya producción tiene desde hace mucho tiempo conquistados firmemente los mercados circunvecinos y algunos de los más importantes de España, por haber alcanzado un notable perfeccionamiento en sus diversas clases de jabón.

Constituye en Benimaclet esta fábrica un notable elemento de vida para la población obrera, por cuyo motivo su propietario el Sr. Viquer goza de grande aprecio en todo aquel término, de igual modo que en la capital y en toda la región es estimado como uno de los fabricantes de jabón más competentes.

La fábrica á que nos referimos, y en cuya visita hemos apreciado los notables adelantos llevados en estos últimos años á ese ramo de la industria, compónese de tres cuerpos de edificios divididos en departamentos admirablemente acondicionados para los fines á que se dedican. Hay en el primero de dichos cuerpos dos grandes calderas ó generadores de vapor de 130 y 50 caballos, respectivamente; una máquina de construcción moderna, de 40 caballos de fuerza, y aparato para liquidar el selicato piedra, con tres depósitos de 10.000 litros de cabida cada uno, y es muy notable la instalación completa por medio de la cual se verifica la extracción de la glicerina de los aceites.

A la fabricación del jabón blando dedícanse en esta parte del edificio dos calderas de 5.000 litros de cabida y 25 refrigerantes.

La lejía para este jabón prodúcese en tres depósitos de hierro de 30.000 kilogramos de

cabida. El segundo cuerpo se halla destinado á la producción del jabón duro, cuya calidad goza fama de inmejorable, y está dotado de una caldera de 10.000 litros y dos de 5.000, un aparato para mezclar mecánicamente el jabón, y 50 refrigerantes cuya acción ayudan varios ventiladores de sistema modernísimo y grandes depósitos en que se diluye á vapor la sosa cáustica para la lejía que en esta clase se emplea.

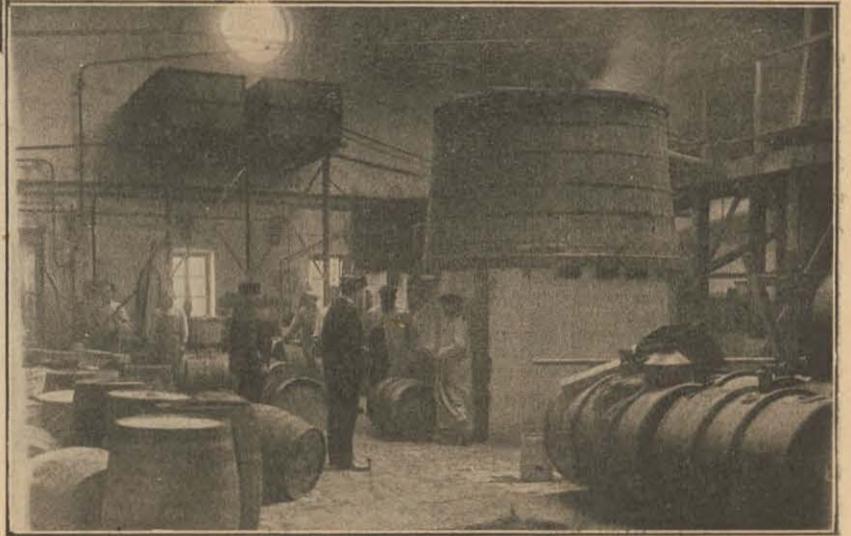
Se halla el tercer cuerpo dedicado á las operaciones de corte, distribución, envases, almacenajes y despacho de la fábrica, teniendo cuatro máquinas para el corte en barras del jabón duro, y tres para marcar los trozos ó pastillas; taller de carpintería para la construcción de cajas; almacén general de donde se toma el género para envasar; oficina, despacho, y las caballerizas con 12 animales y ocho carros para el transporte del producto á las estaciones ó puerto de embarque.

Notable es también el laboratorio para análisis de las primeras materias, que visitamos en esta parte de la fábrica del Sr. Viquer. Trabajan en este centro cuarenta y seis operarios, realizándose por medio de fuerza de vapor las diversas operaciones de transporte de aceites de los depósitos á las calderas, extracción del jabón de éstas, calefacción de las mismas, etc., etc., con una precisión y seguridad admirables.

Esta casa de que nos ocupamos tiene su despacho en Valencia, calle de Blanquerías, 9, y cuyas oficinas se hayan unidas á otra pequeña fábrica para el consumo interior de la población, trabajando en junto en ella unos quince operarios.

Tiene además la casa un almacén en el camino de Burjasot, en donde cargan los clientes de los pueblos circunvecinos. La producción de la fábrica del Sr. Viquer es muy considerable: el consumo anual que de ella se hace pasa de 1.500.000 kilogramos, gozando de mucha predilección en todos los mercados, debido al celo y perseverancia del fabricante, que no ha omitido nunca sacrificio ni gastos por perfeccionar su industria.

No vacilamos en conceptuar á esta fábrica como una de las más importantes entre las de su género en España.



Uno de los departamentos de máquinas.



La Cervecería Moctezuma.

CERVECERIA MOCTEZUMA (S. A.)

Orizaba (México)

No está muy lejos aún el día del último triunfo de esta grande industria mexicana, y á buen seguro que no lo han olvidado nuestros lectores ilustrados, pues dicho triunfo tuvo lugar precisamente en esta capital española y en la Exposición Internacional de Higiene, Artes, etc., celebrada en nuestro Palacio de la Industria, adonde concurren, entre las más importantes casas productoras españolas, infinito número de otras extranjeras y entre éstas la célebre Cervecería Moctezuma, productora de la selectísima bebida que ha dado fama á Orizaba. Por aquel entonces (á los días de la Exposición nos referimos) los más importantes diarios y revistas españolas, dedicaron columnas enteras al elogio de la Cervecería Moctezuma, cuya instalación, aquí en el citado Certamen, llamaba poderosamente la atención del visitante. Y no anduvieron ciertamente descaminados los que, habiendo gustado el espumoso líquido, aseguraron un lisonjero triunfo á tan importante casa mexicana. Ella fue premiada, aumentando valiosamente el ya crecido número de recompensas honoríficas que poseía, obtenidas en diversas Exposiciones, entre las que se cuentan: medalla de oro en la de Puebla (México), León (México) y París.

No podemos, es verdad, quejarnos en España de poco adelanto en esta industria á que nos referimos. Tenemos por acá algunas fábricas muy buenas y á cuya excelente producción débese el que en estos últimos años se haya generalizado en tan gran manera el uso de la cerveza; pero hemos de reconocer, conociendo la producción de la Cervecería Moctezuma, que aún podríamos avanzar algo.

En México se ha desarrollado también de manera notable la afición á la cerveza, y esto débese en no poca parte á la superioridad de la que produce la Cervecería Moctezuma, proclamada unánimemente como la mejor é insustituible. La Cervecería de Moctezuma, sita en Orizaba (Estado de Veracruz), es la modelo en la República, pues se halla montada con todos los adelantos modernos, empleándose en ellas las mejores materias, lo que ha dado lugar á una producción asombrosa, conquistando to los aquellos mercados.

Los trabajos en dicha fabrica se efectúan bajo la dirección personal técnica y competentísima del Sr. D. Felipe Suberbie, gerente general de la negociación, á cuyo celo é inteligencia hay que atribuir justamente en parte los progresos de dicho centro industrial.

Como se comprenderá, la cerveza de esta casa no ha dejado de ser combatida; pero toda competencia ha resultado inútil ante la predilección de que por su superioridad le hace objeto el público.

Sus marcas conocidísimas son: Superior, XXX, XX, El Sol y Champagne Beer.

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO CALVENTUS MOYA

TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

Fantasia.--Novedades

{Constante renovación de telas}

Precios económicos.--Prontitud y esmero

Plaza de Celenque, número 3, entresuelo

MADRID



Bot. Tip. de los Hijos de F. Marqués, Madera, 11.--MADRID



Sección de grabado

Ultimamente han sido ampliados y reformados estos talleres de forma tal, que pueden servir en magníficas condiciones toda clase de trabajos con verdadera rapidez y economía.

Actualmente se hacen en esta casa los grabados que publican *El País*, *Los Teatros*, *Revista de Municipios*, *El Cuento Semanal*, *Ambos Mundos*, *España Nueva*, *El Arte del Teatro*, **RESPECTABLE PÚBLICO...** y otras publicaciones.

Durá y Compañía

Grandes talleres de fotograbado

Especialidad en bicolor y tricolor.

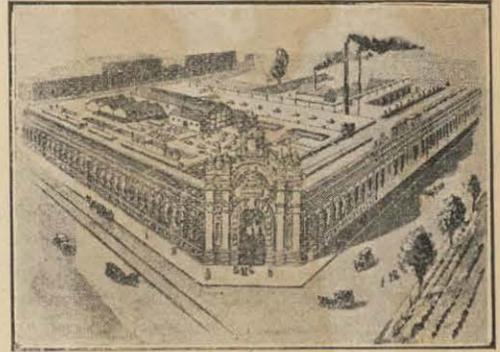
Pídanse tarifas de precios

8, Madera, 8.--MADRID



Fotografía.

UNA GRAN EMPRESA



EL BUEN TONO (S. A.)

Gran fábrica de cigarrillos.—Capital social, 6.500.000 pesos.

(MÉXICO)

El edificio de la fábrica *El Buen Tono*, cuya vista general reproducimos, levántase airoso en la plaza de San Juan, de México, comprendiendo una manzana entera y es, sin duda, uno de los más importantes centros fabriles de América, y aun diremos que de Europa.

Su construcción es moderna. Sus dependencias y talleres reúnen cuantas condiciones de holgura y buen acondicionamiento pueda descarse en centros de esta índole. Una legión de obreros hallan en la fábrica *El Buen Tono* el sustento diario, dedicados a las diversas manipulaciones de la industria que arroja una producción considerable sobre todos los mercados mexicanos, obteniendo una notable predilección todas las marcas procedentes de dicha fábrica.

Cuenta ésta también con grandes almacenes y con maquinarias modelos para la transformación de las primeras materias en artículo laborable, y la confección de los cigarrillos que han conquistado fama universal realizase con escrupulosidad y esmero admirables.

El cigarro engargolado sin pegamento de esta Compañía manufacturera, Sociedad anónima *El Buen Tono*, tiene privilegio exclusivo. Cálculase su producción diaria en más de 10.000.000 de cigarrillos.

La fábrica *El Buen Tono*, debe su origen al inteligentísimo hombre de negocios D. Ernesto Pagibet, hoy Director general de la misma, que comenzó el negocio en reducida escala, ampliándolo a fuerza de trabajos y desvelos hasta llegar, por decirlo así, a ser el árbitro de los fabricantes de tabacos de la República mexicana.

En 1894 traspasó el señor Pagibet su importante negocio a una Sociedad anónima, quedándose, como hemos indicado, al frente de la Dirección general de la fábrica.

Factor muy estimable es también en la empresa el español D. Andrés de Elizaguirre, Secretario deaquella, muy competente en la materia, y cuyo celo y desinterés hácenle digno de alto aprecio.

El capital social de la entidad a que venimos refiriéndonos asciende a seis millones y quinientos mil pesos. Su crédito extiéndese a toda América y también a Europa, y su producción alcanza, en opinión de los peritos é inteligentes, el mayor grado de perfeccionamiento a que se ha llegado hasta el día en la elaboración de cigarrillos, empleándose en los mismos la mejor calidad de tabaco procedente de las más acreditadas vegas mexicanas. El papel que emplea la casa *El Buen Tono* procede de Barcelona (España) y Perpignan (Francia).

Entre otras, las marcas más vulgarizadas son: «Canela fina», «Mascota», «Ideal», «Chorritos», etc.

Como novedad produce el cigarro turco, que ha merecido general aceptación. Afírmase con fundamento que la fábrica de cigarrillos *El Buen Tono*, de México, honra en alto grado a la potente industria mexicana.



Gran sastrería

DE

Teodoro Sánchez

Príncipe, 41

MADRID

Se confeccionan
trajes de todas
clases, con arreglo
a los últimos mo-
delos llegados
de París y Londres

GRAN SURTIDO EN TELAS

CORTE IRREPROCHABLE

Próximamente se trasladará esta casa a la calle del Prado, 16, principal, lo que pone en conocimiento de su numerosa y distinguida clientela.

TIPOGRAFÍA

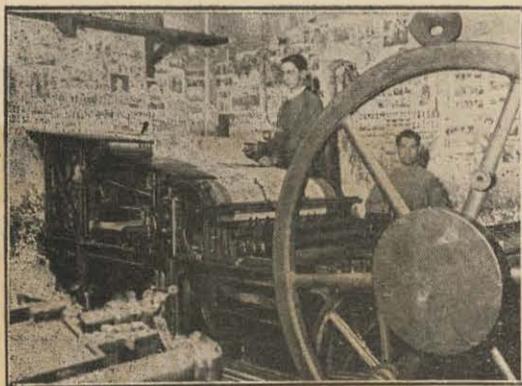
DE

Hijos de F. Marqués

CALLE DE LA MADERA, 11

Casa acreditada por su seriedad

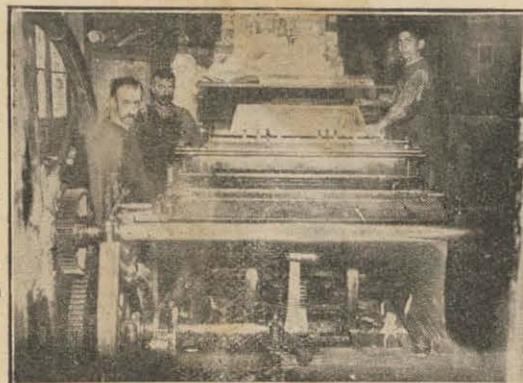
Precios baratísimos



Vista parcial del salón de máquinas.

Este antiguo y acreditado establecimiento se encarga de la confección de periódicos ilustrados, obras de texto de lujo, facturas, recibos, talonarios, tarjetas, circulares, menbretes, B. L. M., memorandums, invitaciones de enlace, esquelas, recordatorios, etc.

Esta casa, montada con todos los adelantos del arte, goza de gran fama por el esmero y puntualidad que observa desde su fundación.



Imprimiendo el **RESPECTABLE PÚBLICO...**



¿QUÉ HAN HECHO USTEDES DURANTE LA TEMPORADA?



BOMBITA

Mechar muchos toros, imponer en muchas corridas á mi hermanito *Pescuezo* y preparar para final el *trust* contra los miuras. ¡Me parece que no es poco!



GALLITO

Pagar algunas cuentecillas de las muchas que tengo atrasadas, derrochar alguna que otra vez un pánico insuperable, hacer alguna que otra filigranilla para los tontos, y aguantar á *Blanquito* con todas sus consecuencias,



MACFAQUITO

Seguir haciendo creer á los bobos que *Fras-cuelo*, *Espartero* y otros de ese calibre han sido á mi lado unos pigmeos, y economizar para poder retirar á mi hermano de los toros y regalar el ofrecido hospital á los mineros de Cartagena, para que así no digan que no soy generoso.



BIENVENIDA

Demostrar que si dando coba soy un fenómeno, no lo soy menos bailando, pues desde el garrotín hasta la jota, soy un prodigio y pienso cuando me *tañe* bien el público dedicarme al arte de Tersip-core, donde es posible que gane más que con los toros.



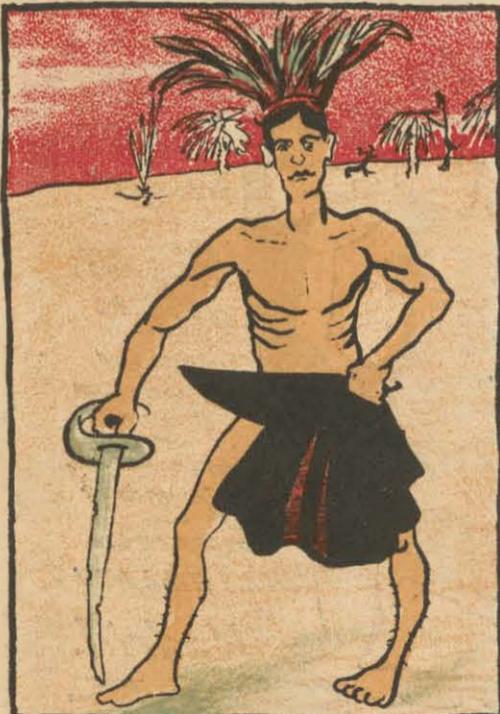
MANOLETE

Seguir haciendo creer que no veo ni *gota*, pues ello es una disculpa para las infinitas estocadas que doy atravesadas y seguir dando la *guayaba* con mi *compostura* como torero.



VICENTE PASTOR

Ser héroe á la fuerza, matar á los toros por sorpresa, demostrar la *verdad* de mi valor ingresando en el *trust* contra los miuras y hacer ver que desde el salto mortal al del... *pasiego* ninguno tiene para mí dificultades. ¡Soy mucho *chico*!



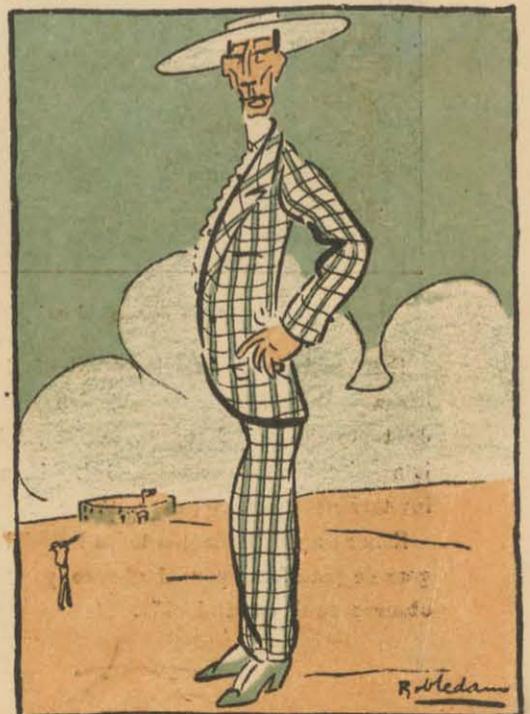
VICENTE SEGURA

Ponerme mucho en ridículo, explotar lo indecible la leyenda de millonario, cobrar toda la luz que he podido por mis exhibiciones, dar muchos gollatazos é ir preso en Sevilla. ¡No se puede hacer más en menos tiempo!



LAGARTIJO

Seguir demostrando mi mala sombra, seguir sacando al nombre de *Lagartijo* toda la luz posible, manifestar constantemente mi pánico y al final de la temporada enfermar de una *jindamitis* aguda.



REGATERÍN

Seguir con el monopolio de las pretensiones, probar que el cartel de valiente con los toros era mucha carga para mi insignificante personalidad torera y dar un ¡ay! ante los pitones en Astorga que partió los corazones. ¡Soy mucho *Regaterín*!